

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE
MÉXICO.

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS.
COLEGIO DE PEDAGOGÍA.

TESIS TITULADA
**HACIA LA RECUPERACIÓN DE LA PEDAGOGÍA
DEL OPRIMIDO DE PAULO FREIRE.**

QUE PARA OBTENER DE TÍTULO DE:
LICENCIADO EN PEDAGOGÍA

Presentada por:

Clara Gabriela Guzmán Quevedo.

ASESOR: Dra. Edith Chehaybar y Kuri.

SINODALES:

Dra. Leticia Barba Martín.

Mtro. Porfirio Morán Oviedo.

Mtra. Ma. de Lourdes Casillas Muñoz.

Mtra. Martha Corenstein Zaslav.



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Ante todo, GRACIAS a DIOS y a la VIDA que me han permitido vivir... a la FE y al AMOR... a ustedes PAPAS por enseñarme a soñar y a buscar mis sueños...

A mis ABUELITOS, en especial a TI, ABUELITO, que me diste esta familia tan maravillosa, solidaria y paciente y por todo el amor que me diste siempre... ARLEN, por apoyarme en esos momentos desesperantes y tristes... CHELITA, CHAVA, CRISTY, GABYTA... y a todos mis tíos por el apoyo desinteresado que me han brindado siempre...

A mis AMIGOS porque vivieron esta experiencia conmigo y por sus consejos... a mis PROFESORES, quienes me mostraron la necesidad e importancia de elaborar este trabajo... y a todas esas personas que no he mencionado pero que no necesitan mención para saber lo agradecida que estoy... GRACIAS!!!

***Vamos a andar en verso y vida tintos
levantando el recinto del pan y la verdad
vamos a andar matando el egoísmo
para que por lo mismo reviva la amistad.***

***Vamos a andar hundiendo al poderoso
alzando al perezoso sumando a los demás
vamos andar con todas las banderas
trenzadas de manera que no haya soledad.***

***Que no haya soledad Que no haya soledad
Que no haya soledad... vamos a andar
para llegar a la vida.***

***Vamos a andar en verso y vida tintos
para llegar levantando el recinto.***

***Vamos a andar del pan y la verdad
para llegar matando el egoísmo.***

***Vamos a andar para que por lo mismo
para llegar reviva la amistad.***

***Vamos a andar hundiendo al poderoso
para llegar alzando al perezoso.***

***Vamos a andar sumando a los demás
para llegar con todas las banderas.***

***Vamos a andar trenzadas de manera
para llegar que no haya soledad.***

ÍNDICE.

1. Paulo Freire: Un esbozo biográfico.	1
2. Conceptos y categorías básicos para la comprensión de los textos de Paulo Freire.	10
2.1. La educación como práctica de la libertad.	23
2.2. Pedagogía de la Autonomía.	31
3. Pedagogía del Oprimido.	38
3.1. Dar voz a los oprimidos.	48
3.1.1. La cultura del silencio.	56
3.2. Concientización.	62
4. La educación Crítica.	67
5. Aplicación de la metodología freireana. Caso específico: emigrantes mayores de 50 años.	76
Conclusiones.	89
Bibliografía.	

PRESENTACIÓN.

Todos y todas en la carrera de Pedagogía de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, hablamos del tema de la educación en todos sus sentidos, de cómo mejorarla, de qué creemos que está bien y qué está mal, en qué sentido se podría cambiar y bajo qué condiciones. En cada una de las materias –tanto obligatorias como optativas- se nos han dado herramientas para fundamentar nuestras críticas y que, gracias a éstas, podamos llegar a una propuesta clara y concisa que mejore o ayude a perfeccionar la educación que estamos viviendo cotidianamente. Hemos tratado temas como la función de los materiales didácticos, elaboración óptima y útil de planes y programas de estudio, cómo llegar a realizar una buena evaluación, propuestas psicopedagógicas para la mejor intervención del pedagogo en casos de dicho ámbito; todo esto fundamentado por autores de gran relevancia en cada uno de los campos citados anteriormente. Pero creo que existe un tema que –en lo personal- es de suma importancia para el pedagogo, que debe ser conocido, analizado y reflexionado por todos y cada uno de nosotros; la Pedagogía Crítica. Pienso que este tema debe ser abordado con mayor profundidad. Son pocas las materias en las que hemos analizado autores que parten de esta Pedagogía como son: Michel Foucault, Henry Giroux, Peter Mc Laren, Heinz Dieterich, Paulo Freire, entre otros.

Al concluir la carrera nos enfrentamos a un mundo que nos va a exigir un sin fin de herramientas y nos cuestionará nuestro saber y proceder, nosotros sabremos responder de la manera adecuada si tenemos bien cimentada una postura crítica, que defenderemos y sabremos explicar, lo que no quiere decir que sea ni dogmática, ni única, ni la mejor. Pero es aquí donde quisiera detenerme con las y los lectores de este escrito, para reflexionar en torno a ello, hacer un alto en el fin de mi carrera e indagar las consecuencias de no asumir una postura clara en nuestra práctica pedagógica para saber analizar los procesos educativos y poder opinar y sugerir propuestas para mejorar lo que hacemos y queremos seguir haciendo. He aquí la importancia de una Pedagogía Crítica así como de las pedagogías creadas por Paulo Freire,

especialmente la Pedagogía del Oprimido la cual es mi objeto de estudio y con la que he trabajado a lo largo de esta tesis.

En el transcurso de la carrera de Pedagogía me interesé por conocer especialmente la educación rural e indigenista, por esta razón es que comencé a leer libros y a escuchar experiencias sobre aquellas personas que han estado trabajando dentro de este campo. Fue durante esta actividad que me di cuenta de lo necesario que es saber comunicarse unos con otros, pero que lo más importante es saber entender el contexto socio cultural y hasta económico de los estudiantes. Me percaté que para lograr buenos resultados tanto de enseñanza como de aprendizaje, es necesario ponernos del lado de “ellos y ellas” y dejar a un lado el papel de “sabelotodo”, tener muy en cuenta que así como el docente aporta algo, el docente también tiene mucho que aportar. El proyecto pedagógico de Paulo Freire tiene como objetivo principal ubicar el aula dentro de la vida cotidiana, las luchas, las esperanzas y las utopías que hacen camino cuando pensamos e intervenimos en la práctica para transformarla, transformándonos a nosotras y nosotros mismos. Llega a ser claro que el sólo conocimiento, como lo propone la escuela, no transforma la vida. Sólo el transformar el conocimiento en acción puede operar si no descuidamos la lucha política, la organización para la defensa de la escuela, de una educación pública, democrática y de calidad, para defender y pelear por el derecho que los docentes tienen a un mejor salario, el pueblo a una mejor educación y, para todos, sin exclusión de ninguna clase.

Es innegable la necesidad de plantear y planificar un gran esfuerzo educativo en el que estemos involucrados tanto jóvenes como adultos, donde el principal objetivo sea la formación de ciudadanos capaces no sólo de entender lo que el mundo exige, sino también de reflexionar, analizar, proponer y actuar de tal manera que todo esto, en conjunto, sirva para el desarrollo social que favorezca a todos por igual. La educación es un instrumento fundamental -aún cuando no es el único ni el exclusivo, ya que ésta depende del modelo de desarrollo que se implementa en cada país- para renovar completamente y desde las bases, las formas y estructuras de la sociedad actual; cabe reconocer que la educación no es la palanca de la revolución, pero

sí toda revolución es pedagógica, dice Freire. La carrera de Pedagogía puede y debe contribuir seriamente en una formación crítica de estudiantes que permita alcanzar el objetivo mencionado anteriormente. Freire, para llevar a cabo esta tarea, es uno de los autores que auxilian y dan herramientas para llevar a cabo este complicado pero no imposible proceso, permitiéndonos entender que el acto educativo es al mismo tiempo un acto de conocimiento y un acto político.

Lamentablemente aún son pocos los lugares donde se reflexiona y practica la pedagogía freireana y –en casi todos los casos- sólo se intenta realizar en el ámbito de educación para adultos, ya sean algunas zonas rurales o en la periferia de las grandes ciudades. He decidido hacer mi tesis sobre Paulo Freire porque éste fue un hombre comprometido consigo mismo, con su tiempo, con la lectura comprometida de la realidad, permitiéndonos abordar el tema de la Pedagogía Crítica de una manera fácil y reflexiva porque –para él- lo más importante no era sólo enseñar sino conocer y entender el mundo, verlo a través de los ojos de todos y no sólo de unos cuantos, pero también Freire nos enseña a comprometernos a transformarlo a favor de los y las desarrapadas del mundo.

Paulo Freire logra explicar con conceptos creados por él mismo, desde su práctica pedagógica, el cómo debe llevarse la relación docente - alumno. Propone también, un camino distinto de llevar este complejo proceso de enseñanza-aprendizaje, como un acto de conocimiento y un acto político que desafíe a las y los educandos a reinventar una sociedad que se construya de abajo hacia arriba, haciendo el momento pedagógico una relación dialéctica entre transmitir y crear conocimientos, en donde todas y todos tenemos el derecho a pronunciar nuestra palabra.

Mencionado lo anterior, el resultado de la investigación que aquí presento, me permitió trabajar y disfrutar las teorías pedagógicas de Paulo Freire y considero que para analizar y/o reflexionar y/o resolver los problemas que giran en torno a la educación, es necesario conocer desde dentro los

procesos educativos, conocerlos con los educandos y no asumir una falsa postura de observadores pasivos que miran las cosas desde arriba, y creo que nadie mejor que Freire para enseñarnos, a todos los interesados en su propuesta, a mirar el mundo de esta forma, llevándonos de la mano a confrontarnos en el camino de una Pedagogía Crítica, donde aprenderemos a pensar por nosotros mismos, a ser críticos y a tener una postura que defenderemos hasta el cansancio, sin olvidar nunca que su invitación es a construir un mundo a favor de las y los desarrapados del mundo, de los condenados de la tierra.

En el primer capítulo, hago una referencia de quien fue Paulo Freire, su vida, lo que lo motivó a crear sus propuestas. Durante el segundo capítulo enlisto algunos de los conceptos y de las categorías claves para la comprensión de los textos de Freire. En el capítulo tercero analizo la que fue su obra más reconocida, la Pedagogía del oprimido, tomando en cuenta dos problemáticas que plantea: la cultura del silencio y la concientización. El cuarto capítulo está dedicado a la educación crítica pues considero que Freire fue un pedagogo crítico que supo darle gran énfasis a esta educación pues supo atraer a muchos pedagogos interesados en darle un mayor sentido crítico y reflexivo a la educación. Así mismo, dentro de este capítulo, retomo las ideas de Giroux y Mc Laren. Por último, en el quinto capítulo muestro un caso ilustrativo de la pedagogía freireana dentro de un sector poblacional específico: emigrantes mayores de 50 años, ya que este sector es el que Freire estudió más y dentro del cual aplicó sus teorías teniendo resultados muy satisfactorios. En este caso propongo un plan de educación que toma como principal herramienta los “círculos de cultura” creados por Paulo Freire a través de los cuales, el sujeto logra reconocer su realidad gracias al proceso de concientización.

MARCO TEÓRICO.

El camino que seguí me permitió conocer los planteamientos que Paulo Freire nos propone en algunas de sus obras, pero centré mi atención en sus distintas pedagogías: primero en la Pedagogía de la Autonomía, Pedagogía de la Indignación, Pedagogía de la Pregunta, Pedagogía de la Esperanza, Educación como Práctica de la Libertad, Pedagogía del Oprimido. Desde dichas obras se pueden construir varias teorías críticas. Creo que todo esto es de suma importancia, sin embargo, centré mi investigación en una de sus obras, la Pedagogía del Oprimido a través de la cual se puede entroncar toda la propuesta de una pedagogía crítica. También retome a ciertos autores que han trabajado a Paulo Freire, así como aquellos que han investigado teorías liberales dentro de la educación; autores como: Henry Giroux, Peter Mc Laren, Enrique Dussel, Givonanni M. Bertin, Moacir Gadotti, Miguel Escobar, Carlos Alberto Torres Novoa, entre otros.

TIPO DE INVESTIGACIÓN.

La investigación que realicé consistió en una revisión bibliográfica, mesográfica y documental. Por lo tanto, la investigación que presento es de tipo bibliográfico y documental. Ésta también contiene un carácter interpretativo y una metodología cualitativa. Recabé y examiné información sobre Paulo Freire: quién fue, los trabajos que realizó, sus escritos –libros, artículos-, lo que llevó a la práctica, cómo y dónde, apoyada con otros autores que han profundizado en el tema citado, como lo mencioné anteriormente.

Me acerqué a la Pedagogía del Oprimido al consultar otros escritos de Paulo, al buscar e indagar sobre mi propio proceso educativo, dejándome cuestionar por él sobre la domesticación del acto educativo, sobre la necesidad de pensar nuestra práctica pedagógica, así, fui definiendo algunos conceptos, algunos temas que me permitieran introducirme mejor a su pensamiento, sin ánimo alguno de convertirme experta en su pensamiento simplemente de conocer más a fondo su propuesta pedagógica.

CAPÍTULO 1.

PAULO FREIRE. UN ESBOZO BIOGRAFICO.

El sentido de exponer brevemente una biografía de Freire es el de hacer notar que no se trata de ningún hombre extraordinario, sino más bien, de un hombre que realmente tomó en serio su historia, la de su pueblo y de todos los pueblos del mundo que conoció y en donde se comprometió a trabajar con ellos y no por ellos. Su construcción se plantea como tarea del propio hombre en un viaje constante para hacer evidente lo obvio de la cotidianeidad y de reflexionar en ésta.

Paulo Reglus Neves Freire nació el 19 de septiembre de 1921 en Recife, Brasil. Hijo de Joaquín Temístocles Freire y de Edeltrudes Neves Freire; Paulo creció al lado de tres hermanos. Su madre fue indiscutiblemente la figura más importante en su desarrollo intelectual y emocional. De niño, Paulo estaba deseoso de comunicarse, y lo primero que escribió fue acerca de sus experiencias con ramitas de árboles de mango.

Estudió en la escuela primaria dirigida por Eunice Vasconcelos, quien a través de los años fue inculcando en Paulo una pasión por el idioma portugués, que puede traducirse en un gran sentimiento nacionalista, un gran amor a su pueblo, a su gente. En 1931, Paulo y su familia se mudaron a Jaboatao; la mudanza fue el resultado de la crisis mundial de 1929, por lo que la familia de Freire no disfrutó de los privilegios correspondientes a una familia rica. *“Fui un niño de la clase media que sufrió el impacto de la crisis del 29 y que tuvo hambre, yo sé lo que es no comer”*.¹ Ahí a los 13 años de edad, Freire sufrió la muerte de su padre *“Pesqué en ríos, robé frutas en frutales ajenos. Fui una especie de niño colectivo, mediatizado entre los niños de mi clase y los de los obreros... recibí el testimonio cristiano de mis padres, me empapé de vida y existencia, entendí a los hombres desde los niños.”*²

¹ URL: <http://www.uasnet.mx/cise/rev/Cero/freire.htm> consultada el día 6 de noviembre de 2004.

² Ibidem.

Freire terminó la primaria y entró a estudiar la secundaria en la escuela 14 de Julio, después de su primer año de secundaria entró al colegio Oswaldo Cruz en Recife. Alvízio Pessoa de Araújo - padre de la segunda esposa de Paulo, Ana María Araújo Freire- era el dueño del colegio y aceptó a Paulo como estudiante becado debido a que la madre de éste no podía continuar pagando la colegiatura. Alvízio jugó un papel muy importante en la educación de Freire puesto que lo llenó de un espíritu democrático. Cuando todavía era alumno de preparatoria, se convirtió en maestro de portugués y para el año de 1943 fue aceptado en la Escuela de Leyes de Recife, en la que se graduó en 1947.

En relación a su vida religiosa, Freire llegó a tener algunas crisis provocadas en su mayoría por la situación de incoherencia que vivía la Iglesia de aquel entonces, cuando predicaba una cosa y abiertamente hacía lo contrario. Su vida de fe se consolidó gracias a la lectura de autores como Maritain y otros, sin embargo ésta fue consolidada en su postura ante el mundo, en su esperanza en que las cosas podrían cambiar si nos comprometíamos con nosotros mismos, nuestra historia, cultura, etc.

Hacia 1944, a la edad de 23 años, se había casado con la maestra de primaria Elza María Costa Oliveira, a quien Freire llamaba “corazón” y quien alimentó su interés por el aprendizaje. Tuvieron cinco hijos: María Magdalena, María Cristina, María de Fátima, Joaquim – quien trabaja hoy en el Instituto Freire de Brasil- y Lutgardes. Las tres hijas siguieron los pasos de sus padres y se volvieron educadoras. Después de la muerte de Elza en 1986, Freire se casó en 1988 con una estudiante graduada y amiga de la niñez, Ana María A. Hasche, a quien Paulo llamaba “Nita”. Freire había sido su maestro de primaria en el colegio Oswaldo Cruz y se habían vuelto a encontrar en el programa de Maestría de la Pontificia Universidad Católica de Sao Paulo y éste le fue devoto hasta su muerte.

Freire fue conocido internacionalmente por su método de alfabetización como una lectura del mundo y no sólo de la palabra, o sea, el mundo de la opresión de los

llamados analfabetas, también se caracterizó por desarrollar una práctica de educación antiimperialista y anticapitalista, pero también de cualquier tipo de educación autoritaria que sirvió de referencia para muchos educadores progresistas de todo el mundo. Participó 10 años en la Organización del Servicio Social del Consejo de la Industria en el Departamento Regional de Pernambuco y, posteriormente en la Superintendencia General de esa división y en el Movimiento por la Cultura Popular de Recife. Todo esto lo motivó para dedicar sus energías al área de la alfabetización de adultos.

Después de estudiar en la Escuela de Leyes de Recife y de ganar un poco de experiencia dando clases en diversas instituciones educativas, Freire se convirtió en el Director de Educación y Cultura del SESI (Servicio Social de la Industria), una dependencia creada por la Confederación de la Industria Nacional.

Freire abandonó su vocación como abogado, poco después de su primer caso, para poder estudiar las relaciones entre estudiantes, maestros y padres en las comunidades de la clase trabajadora del noreste de Brasil. Desde 1956 hasta 1961, viajó por varios estados brasileños como constructor para la División de Investigación y Planeación del SESI; gracias a este sindicato Freire aprendió a entender la conciencia de la clase trabajadora pues fue ahí donde convivió realmente con esta clase, intercambió ideas y sentimientos con ellos.

Bajo el liderazgo de Raquel Castro, Freire ayudó a fundar el Instituto Capibaribe, reconocido hasta el día de hoy por su alto nivel de educación científica, ética y moral. En 1956 fue nombrado miembro de la Junta Consultora Educacional de Recife y en 1958 se le nombró Director de la División de Cultura y Recreación del Departamento de Archivos y Cultura de la Ciudad de Recife. Durante este tiempo tuvo su primera experiencia dando clases en enseñanza superior como profesor de Historia y de Filosofía de la Educación en la Escuela de Bellas Artes en Recife.

Paulo Freire completó su doctorado en 1959 con una tesis titulada "Educación Actual en Brasil". Llegó a ser profesor en la Facultad de Filosofía, Ciencias y Letras en

la Universidad de Recife. En 1961 se le otorgó el certificado de “*livre-docente*” en Historia y en Filosofía de la Educación en la Escuela de Bellas Artes.

Miembro fundador del Movimiento para la Cultura Popular en Recife, Freire prosiguió su tarea dejando sentir su influencia en la campaña “Pies descalzos también pueden aprender a leer” que fue apoyada por la administración del alcalde Djalma Maranhao. En 1962, el pueblo de Angicos, en Río Grande del Norte, fue testigo de un suceso importante: el programa educativo de Freire ayudó a 300 trabajadores rurales a leer y a escribir en 45 días, esto gracias a que Freire vivió con ellos y fue capaz de ayudarles a identificar palabras genéricas de acuerdo con su valor fonético, su extensión silábica y su significado e importancia social para los trabajadores; resumiendo, Freire logró esto enseñando a través de la realidad cotidiana de estos campesinos.

En 1963, Freire fue invitado por el presidente Joao Goulart y por el recientemente nombrado Ministro de Educación, Paulo de Tarso Santos, para que renovara el planteamiento de la educación de adultos en el nivel nacional y para trabajar con el Programa Nacional de Educación, el Movimiento para la Educación Básica. En 1964, 24,000 círculos culturales fueron diseñados para ayudar a dos millones de trabajadores iletrados. Sin embargo, lo anterior sufrió una brusca interrupción debido a una revuelta militar –apoyada por la CIA (Central Intelligence Agency) y por el AFL-CIO (American Federation Labor – Congress of Industrial Organizations) - que destituyó el gobierno electo democráticamente de Goulart. El 31 de marzo de 1964, trece de los quince miembros del Consejo de Educación, renunciaron a su puesto. Freire se encontraba en Brasilia trabajando en el Programa de Educación Nacional y fue despedido después de que fuera arrestado el gobernador Miguel Arraes. Freire fue arrestado y puesto en prisión durante 70 días por haber trabajado en el programa de Educación Nacional.

En 1964, las pugnas al interior de la clase dominante y el ascenso de la lucha de clases crearon la coyuntura favorable para que las fracciones de la burguesía que se sentían amenazadas por

la movilización de la base popular se unieran en torno al ejército para derrocar al régimen de Joao Goulart y poner fin a la experiencia estéril del populismo (...).

Con el ascenso de los militares, se institucionalizó la violencia del Estado y los elementos progresistas que habían formado parte del gobierno populista fueron el primer objetivo de la represión militar. Paulo Freire, apresado y torturado, se vio obligado a emprender el doloroso camino del exilio. (ESCOBAR: 2001; 21-22).

Al ser liberado, Freire se auto exilió; los militares brasileños consideraban a Freire “subversivo internacional”, “un traidor a Cristo y al pueblo brasileño”, y lo acusaron de desarrollar un método de enseñanza “similar al de Stalin, Hitler, Perón y Musolini”. Más tarde fue acusado de intentar convertir a Brasil en “un país bolchevique”.

Durante sus 16 años de exilio, Freire no cesó con su obra; tuvo una corta estadía en Bolivia donde su salud se vio afectada por la gran altitud de la Paz; una estadía de 5 años en Chile –1964 a 1969- en calidad de asistente para el instituto de Desarrollo Agropecuario y el Ministerio de Educación de Chile y como consultor de la UNESCO con el Instituto de Capacitación en Reforma Agraria de Chile; un nombramiento desde abril de 1969 hasta febrero de 1970 en el Centro de Estudios Educativos y de Desarrollo del Centro Universitario de Harvard; se mudó a Ginebra, Suiza en 1970 como Consultor de la Oficina de Educación del Consejo Mundial de Iglesias, donde desarrolló programas de educación para Tanzania y Guinea- Bissau que se centraban en la reafricanización de sus países; dio asesorías a los gobiernos de Perú y Nicaragua para sus campañas educativas; estableció el Instituto de Acción Cultural en Ginebra en 1971.

Freire trabajó en Chile antes del gobierno de Allende, pero tuvo que salir debido a las críticas que hizo a toda la posición autoritaria de la Iglesia y la burguesía chilena. Trabajó en el Área de Reforma Agraria y esto provocó que el general Pinochet lo declarara un subversivo y *personan non grata*.

En esta época Freire había publicado ya tres obras con las que se dio a conocer: *La educación como práctica de la libertad*, que analiza el papel que la educación puede desempeñar en el contexto del desarrollo económico y de la lucha contra el colonialismo, *Extensión o comunicación*, que analiza a la educación como una forma de comunicar y no sólo de transmitir; y la *Pedagogía del Oprimido*, que analiza la relación dialéctica existente entre dominación y liberación en el contexto del desarrollo histórico de la educación capitalista.

Freire llegó a Ginebra, La Central del Consejo Mundial de Iglesias, en el año de 1970; ahí pasó 16 años de exilio. Desde ahí viajó como “consejero andante” del Departamento de Educación del Consejo Mundial de las Iglesias por tierras de África, Asia, Oceanía y América con excepción de Brasil para su tristeza. En esta época asesoró a varios países de África, recién liberados de la colonización europea, ayudándolos a implementar sus sistemas educativos basados en el principio de la autodeterminación. En 1971 visita la ciudad de Cuernavaca en México donde coordina un seminario en el CIDOC (Centro de Investigación y Documentación de la Casa) sobre Educación liberadora.

En junio de 1979 el gobierno brasileño publicó los nombres de ocho brasileños a los que se les continuaría negando el pasaporte brasileño, el nombre de Freire estaría entre ellos. Sin embargo, con ayuda de Monseñor Paulo Evaristo Arns, arzobispo de Sao Paulo, Freire pudo regresar a Brasil en agosto de 1979. Después de visitar Sao Paulo, Río de Janeiro y Recife, Freire aceptó un puesto de maestro en la Universidad Pontificia y Católica de Sao Paulo. Freire se unió al Partido Socialista Democrático, Partido de los Trabajadores (PT), que fue formado en 1980. Cuando el PT ganó en las elecciones municipales de 1989 en Sao Paulo, la alcaldesa Luiza Rehumida nombró a Freire Secretario municipal de la Educación para Sao Paulo, posición que conservó hasta 1991. Bajo la dirección de Freire, la Secretaría de Educación organizó un programa de instrucción para jóvenes llamado MOVA-SPC (Movimiento de Alfabetización en la Ciudad de Sao Paulo) que contribuyó a fortalecer movimientos populares y crear alianzas entre la sociedad civil y el Estado. Freire

también creó el Movimiento de Reorientación Curricular, con el que intentó generar trabajo colectivo a través de la descentralización del poder, la promoción de la autonomía escolar y la reelaboración del currículum en torno a las cuestiones decisivas de la comunidad.

Iniciado en enero de 1990, este proyecto tuvo gran repercusión tanto en la Ciudad de Sao Paulo como en otros Estados, por la propuesta de fortalecimiento de los movimientos populares. El MOVA-SPC no impuso una única orientación metodológica. Se procuró mantener la pluralidad pero sin aceptar métodos pedagógicos anticientíficos y filosóficos autoritarios o racistas. Aún sin imponer alguna metodología, se sustentaron los principios político-pedagógicos de la teoría educativa de Paulo Freire, sintetizados en una concepción liberadora de la educación, evidenciando el papel de la educación en la construcción de un nuevo proyecto histórico: la teoría del conocimiento que parte de la práctica concreta en la construcción del saber, el educando como sujeto del conocimiento y la comprensión de la alfabetización no sólo como un proceso lógico e intelectual, sino también profundamente afectivo y social.

En los casi dos años y medio al frente de la Secretaría Municipal de Educación, consiguió crear un equipo de cinco o seis auxiliares que podían trabajar con mucha autonomía y podían sustituirlo en cualquier emergencia. Sólo existía una reunión semanal en la que se discutían los lineamientos generales de la política de la Secretaría y si era necesario, se tomaban nuevos rumbos. Paulo Freire defendía con vehemencia sus opiniones, pero sabía trabajar en equipo, muy lejos del espontaneísmo del que siempre fue acusado. Tenía autoridad, pero la ejercía de forma democrática. Enfrentaba situaciones conflictivas con mucha paciencia. Decía que el trabajo del cambio en la educación exigía paciencia histórica, porque la educación es un proceso a largo plazo.

En Brasil, durante el decenio de los noventa, Paulo Freire publicó *La educación en la ciudad* (1991), *Pedagogía de la esperanza* (1992), *Política y educación* (1993),

Cartas a quien pretende enseñar (1993), *Cartas a Cristina* (1994) y *A sombra desta mangueira* (1995), *Pedagogía de la Autonomía* (1997).

Orgullosa y feliz, modesta y consciente de su posición en el mundo, Paulo Freire vivió su vida con fe, con humildad y con felicidad contenida, con curiosidad, con serenidad y con el deseo de transformación, él vivió aprendiendo con los oprimidos y luchando por superar las relaciones de opresión. Vivió a través de las tensiones y de los conflictos del mundo, pero con esperanza por lo que se refiere a los cambios necesarios. Paciente, luchó toda su vida por un mundo más democrático.

A sus 70 años, Freire seguía disfrutando de la vida, predicando la fuerza del amor, defendiendo la necesidad del compromiso personal con los desheredados y reelaborando sus ideas sobre educación. Incluso, en México problematizó sobre la educación universitaria, su legado al respecto se encuentra en la obra *Paulo Freire y la educación superior* publicada en inglés por la Universidad de Nueva York en 1993 por Miguel Escobar, Alfredo Fernández y Gilberto Guevara. Pocos días antes de su muerte debatía sus proyectos sobre las nuevas perspectivas de la educación en el mundo en su propio Instituto en Sao Paulo, Brasil.

Freire había sido el primero en reconocer que a menudo su obra era objeto de una apropiación a la manera de una táctica engañosa de relaciones públicas por parte de las administraciones educacionales. La obra de Freire ha sido relacionada con cerca de una docena de diferentes corrientes o movimientos educativos, sin embargo, Freire en persona, a menudo, se resistió a semejantes identificaciones. Por ejemplo, su obra no deja de equipararse con la educación popular, la educación para adultos, el cambio educacional y la educación no formal.

Freire se distanció de quienes, sin dejar de referirse constantemente a su obra, igualaban entre sí la educación popular, la educación para adultos, el cambio educacional y la educación no formal. *“la educación popular no puede ser confundida con o restringida a la educación para adultos. Lo que define a la educación popular,*

decía, *no es la edad del aprendiz, sino la opción política*³ Él negaba vigorosamente haber promovido la idea de la educación no dirigida en donde los maestros y los aprendices se consideran como iguales y el papel del maestro queda eliminado.

Freire vivió siempre en coherencia entre los principios sobre los que hablaba y escribía. Él creaba su mundo a partir de los conceptos y sistemas de inteligibilidad que abrigaba en su corazón. Más específicamente vivía su vida en el seno de la tensión que implica problematizar estos conceptos al irse encontrando y comprometiendo con la historia a través de sus experiencias cotidianas.

La pedagogía freiriana es importante para los educadores contemporáneos, para revisitar, construir y reinventar en la especificidad contextual del mundo sociopolítico actual mientras atravesamos el frágil portal del nuevo milenio; algunos conocedores de Freire dicen que podemos estar a favor o en contra de Freire pero no sin él. La obra de Freire necesita ser estudiada y puesta en práctica, ésta debe ser reinventada en un nivel más profundo que los encuentros entre maestros liberales y sus alumnos, quienes se sientan con toda propiedad en círculos de diálogo y son motivados a exteriorizar sus sentimientos.

Paulo Freire se presentó como un hombre capaz de vivir intensamente su época, de formular un análisis serio de la realidad que le tocó vivir junto a su pueblo, análisis que se puede o no compartir, de dar a su vida un sentido social y de servicio a los más necesitados, es decir, de vivir activamente, crítica y racionalmente como un hombre situado que busca una verdadera liberación, concreta y real.

A los 75 años, Paulo Freire muere el viernes 2 de mayo de 1997. Su muerte nos dejó en la memoria, su semblante calmo, sus ojos color miel, sus siempre expresivas manos revelándonos los deseos y espantos de su alma eternamente apasionada por la vida. Sus gestos y voz junto a su barbada cara blanca, nos proyecta la imagen de un profeta con sus maravillosos libros socráticos.

³ URL: <http://www.uasnet.mx/cise/rev/Cero/freire.htm> consultada el día 6 de noviembre de 2004.

CAPITULO 2.

CONCEPTOS Y CATEGORÍAS BÁSICOS PARA LA COMPRESIÓN DE LOS TEXTOS DE PAULO FREIRE.

Una de las características de la Pedagogía de Paulo Freire, es el conjunto de conceptos y categorías que maneja en cada una de sus propuestas. Son llamadas categorías ya que en torno a éstas pueden agruparse varios conceptos, teniendo presente siempre que en Freire, el concepto no debe ser una definición cerrada, sino una propuesta epistemológica que permita el acercamiento a una práctica que nos desafíe y nos permita reconstruirlo con base en el mejor entendimiento de la práctica que queremos conocer, comprender y transformar.

Con los escritos de Paulo Freire, un gran número de neologismos y viejas palabras con nuevos significados, han sido introducidas dentro de su discurso pedagógico. En particular, estos términos son derivados de la literatura marxista pero ahora, con nuevas interpretaciones, que van más dentro del campo de la educación.

Los educadores que trabajan en el marco de una pedagogía crítica inspirada en Freire tienen una deuda con sus reflexiones filosóficas más que con sus comentarios a propósito de las metodologías de enseñanza. El vocabulario operante de los conceptos filosóficos de Freire y su acoplamiento con los vocabularios pertenecientes ya sea a la teología o a las ciencias sociales, le permite al mundo de los oprimidos tornarse visible, inscribirse como un texto que habrán de entender y con el que habrán de comprometerse los oprimidos y los no oprimidos por igual. (MC LAREN: 2001; 212).

A continuación haré un pequeño esbozo, sin pretensión alguna de sintetizar la totalidad del pensamiento freireano, algunos de los conceptos que considero relevantes para apoyarme en el estudio de la obra de Paulo Freire.

- **ALIENACIÓN.**

La alineación es un estado en el que la persona sufre extrañamiento de su entorno y pierde la propia identidad. La alienación puede ser entendida como esa enajenación que se tiene con el mundo material y, como dije anteriormente, por esa dependencia hacia las cosas que vienen del mundo dominante; todo esto, con el fin de hacernos dependientes de la clase dominante, de la clase opresora y así, ellos (los opresores) nos puedan tener en su poder.

Freire, en su *Pedagogía del Oprimido* menciona que la alienación es esa imposibilidad de conocer la realidad y de despertar del sueño que el dominador nos impone. La alienación es un instrumento de conquista por medio del cual el oprimido vivirá en un estado de manipulación. También menciona que ésta es toda intervención educativa que tiende a silenciar el pensamiento, que impide que el ser humano asuma su vocación ontológica a ser más y humanizarse pronunciando su palabra, o sea, desocultando la domesticación de su mente - con la ocultación y falseamiento de su realidad- para asumirse como ser político que puede organizarse y participar en la construcción de un mundo que se reinvente de abajo para arriba.

- **EDUCACIÓN BANCARIA.**

Esta concepción educativa tiene como principal característica tener aprendices pasivos que reciben depósitos de conocimiento preseleccionado. La

mente de los aprendices es vista como una bóveda vacía que tiene que ser llenada con un conocimiento específico, el cual obedece a ideologías de las clases dominantes.

Se llama educación bancaria porque el alumno es visto como un banco en el cual se van a depositar todos los conocimientos del profesor y nunca los que el alumno descubra por sí mismo; de hecho, al alumno no le es permitido pensar o crear, es por esto que al principio de esta definición mencioné que lo que caracteriza a este tipo de educación, es la pasividad.

Esta educación es la que las clases dominantes quieren para nosotros; una educación donde no se enseñe a pensar, a crear, a analizar y a discutir, una educación que sólo enseñe al alumno a aceptar todo lo que se le proponga, a que se conforme con lo que tiene y a obedecer a “sus superiores”.

En la concepción bancaria:

(...) la educación es el acto de depositar, de transferir, de transmitir valores y conocimientos, no se verifica, ni puede verificarse esta superación. Por el contrario, al reflejar la sociedad opresora, siendo una dimensión de la “cultura del silencio”, la “educación bancaria” mantiene y estimula la contradicción. (opresor- oprimido) (FREIRE (a): 1981; 74).

- **CODIFICACIÓN.**

Una codificación es una representación de las situaciones que viven día con día los educandos. La codificación forma parte de la metodología propuesta por Freire en el proceso de alfabetización desafiando al educando para que éste tome distancia de su mundo y haga un análisis de la percepción que tiene de su

realidad dentro de su contexto social y así, tras problematizarla, la analiza y crea propuestas que lleven si no a una solución, por lo menos al mejoramiento de dicha situación. La codificación forma parte entonces del método de alfabetización propuesto por Freire y va unida al análisis de la palabra generadora y de la codificación.

“La codificación de una situación existencial es la representación de ésta, con algunos de sus elementos constitutivos, en interacción.”¹

Una condición necesaria es que las codificaciones “(...) *deben representar situaciones conocidas por los individuos (...), lo que las hace reconocibles para ellos, posibilitando, de este modo, su reconocimiento en ellas.*”²

Las codificaciones, por un lado, son la mediación entre el “contexto concreto o real” en que se dan los hechos y el “contexto teórico” en que son analizadas; por otro, son objeto cognoscible sobre el cual los educadores- educandos, como sujetos cognoscentes, inciden su reflexión crítica. (FREIRE (a): 1981; 140).

La codificación es la representación de una situación existencial que está en relación con la palabra generadora. Es la representación de ciertos aspectos de la realidad que se quiere estudiar; expresa “momentos” del contexto concreto. (ESCOBAR: 2001; 4)].

- **DECODIFICACIÓN.**

La decodificación analiza una codificación dentro de los elementos que los constituyen. Es la operación en la que los educandos comienzan a percibir las

¹ FREIRE, Paulo, *Pedagogía del Oprimido*, México, 1981, pág. 125.

² Ibidem, pág. 139.

relaciones entre los elementos de la codificación y otras experiencias de su vida cotidiana con sus propios elementos.

“Es la operación por la cual los sujetos cognoscentes perciben las relaciones entre los elementos de la codificación y entre hechos que presenta la situación real, relaciones que antes no eran percibidas.”³

Es durante la decodificación que el sujeto revelará su visión del mundo. Esta operación se hace a través del diálogo y es el trabajo principal de un círculo de cultura.

Se le llama así al debate- diálogo- que se realiza entre el educador y el educando, con el fin de ir descubriendo la estructura de fondo de la codificación. (...) el papel del educador es fundamental. Su opción epistemológica debe coincidir con su opción política: al posibilitar el análisis de la codificación, participando con los educandos en este proceso, debe favorecer la comprensión de las estructuras de opresión que impiden el conocimiento crítico de la realidad vivida por los educandos. (ESCOBAR: 2001, 48).

- **CONCIENTIZACIÓN.**

Es un proceso continuo en el cual el educando llega a tener una conciencia crítica. Concientizar significa romper con todos los tabúes y mitos que giran en torno a una situación y/ o problema y buscar nuevos conocimientos que lleven al sujeto a la liberación.

(...) es un proceso de dinamización de las conciencias, el desarrollo crítico de la toma de conciencia. Supone no solamente un cambio en los contenidos de la conciencia, sino también un cambio en las

³ FREIRE, Paulo, *Concientización*, Buenos Aires, Argentina, 1974, pág. 35.

estructuras mentales, lo que quiere decir que el sujeto cognoscente trascienda la esfera espontánea de la comprensión de la realidad, para llegar a una esfera crítica, en la cual la realidad se toma como un objeto cognoscible, en la cual los hombres y las mujeres asumen cierta posición epistemológica. (ESCOBAR: 2001; 33).

En el proceso concientizador, el educando ya no es visto como un objeto, sino como un sujeto capaz de pensar y hacer crítica la situación social en la que vive. A través de la concientización se rompe con algunas barreras que la clase dominante construye para que el oprimido viva siempre encarcelado y nunca pueda conocer verdaderamente su mundo.

Freire habla de la concientización como “(...) *la profundización de la toma de conciencia, característica de toda emersión.*”⁴ Dice Freire que será gracias a la concientización que los hombres superarán el estado de objetos en el cual han vivido inmersos dentro del sistema opresor y asumirán el papel de sujetos de la historia a través de una praxis verdadera; esto es, ya serán dueños de su propia conciencia crítica.

La conciencia crítica es un nivel de la concientización caracterizado por profundizar en la interpretación de problemas cuestionándolos, y éstos están siempre abiertos a la revisión constante.

En la conciencia crítica, el sujeto rechaza la pasividad, practica el diálogo y busca siempre mejores formas para la resolución de problemas a través de interrogativas y de formas dialógicas que permitan la expresión en todos sus sentidos.

Gracias a la conciencia crítica, el sujeto se da cuenta de la realidad en la que vive, termina con esa ceguera que lo tuvo enfermo durante tanto tiempo, pero

⁴ FREIRE, Paulo, *Pedagogía del Oprimido*, México, 1981, pág. 131.

esta misma conciencia es la que hace que el individuo llegue a la praxis y no sólo se de cuenta de lo que vive sino también de lo que tiene que hacer para superar su situación.

Cabe señalar que este debate es muy complicado, primero lo utiliza Freire en *La educación como práctica de la libertad*, pero dada la imposibilidad de definir cuándo se presenta una conciencia crítica –igual que un sujeto concientizado- es mejor hablar de conciencia rebelde y conciencia revolucionaria en el sentido de un compromiso permanente para leer el mundo y buscar actuar sobre él para transformarlo.

Freire habla de la importancia de la conciencia en su libro *Pedagogía del Oprimido*:

Los hombres, (...) al tener conciencia de su actividad y del mundo en que se encuentran, al actuar en función de finalidades que proponen y se proponen, al tener el punto de decisión de su búsqueda en sí y en sus relaciones con el mundo y con los otros, al impregnar el mundo de su presencia creadora a través de la transformación que en él realizan, en la medida en que de él puedan separarse y separándose pueden quedar con él, los hombres, contrariamente del animal, no solamente viven sino que existen y su existencia es histórica. (FREIRE (a): 1981; 115).

- **CULTURA.**

Uno de los objetivos de la educación liberadora es recuperar todo el dominio que se tiene sobre la creación y el uso de la cultura. En Freire, va en el sentido del hombre y la mujer que en contacto con el mundo crea la cultura, la que está determinada por los medios de producción.

La cultura, para P. Freire tiene (...) un sentido muy diferente y enormemente más rico de lo que tiene en el uso ordinario. La cultura –por oposición a la naturaleza que no es creación del hombre-, es el aporte que el hombre hace a lo dado, a la naturaleza. Cultura es todo el resultado de la actividad humana, del esfuerzo creador y recreador del hombre, de su trabajo por transformar y establecer relaciones dialógicas con los otros hombres. (FREIRE: 1974; 41).

Según Freire será a través de la cultura como el sujeto se dará cuenta de su realidad. Amílcar Cabral, líder revolucionario y principal inspirador de los escritos de Paulo Freire define a la cultura:

(...) en cada momento de la vida de una sociedad la resultante más o menos consciente de las actividades económicas y políticas, es la expresión más o menos dinámica del tipo de relaciones creadas en el seno de dicha sociedad, entre el hombre- la mujer (considerado en forma individual o colectiva) y la naturaleza, y entre los propios hombres y las mujeres constituidas en grupos, en los estratos sociales o en las clases. (ESCOBAR: 2001; 25).

- **CÍRCULO DE CULTURA.**

El círculo de cultura es un grupo de discusión en el cual tanto educadores como educandos usan las decodificaciones a través de un proceso dialógico en el cual se expresan las razones de su situación existencial.

Gracias a los círculos de cultura, los cuales pueden ser utilizados como espacios educativos para ejercer el proceso de enseñanza–aprendizaje, los aprendices se sienten con la libertad de dar a conocer su palabra, de ser escuchados y no criticados. El profesor es llamado “coordinador” puesto que su función aquí es la de coordinar los círculos, participando solamente cuando sea

necesario. A través de estos círculos, los aprendices conocen y dan a conocer su situación, de tal manera que, por medio de la discusión, se llegue a concretar alguna solución al problema en cuestión.

- **CULTURA DEL SILENCIO.**

En esta cultura los alienados y oprimidos no son escuchados por la clase dominante; los opresores dictan las palabras que deben ser dichas por los oprimidos a través del control de escuelas y otras instituciones, trayendo consigo el silencio efectivo de la gente. Este silencio impuesto no significa una ausencia de algo o una reacción hacia algo, éste es un silencio a las voces que pueden llegar a ser una amenaza para la sociedad dominante.

El profesor Miguel Escobar Guerrero en su libro *Pensar la práctica para transformarla* menciona lo siguiente: “Los grupos más bajos dentro de la pirámide social se ven, (...) obligados a vivir dentro de una “cultura del silencio”, en la cual están impedidos de expresarse y, por consiguiente, impedidos de ser.”⁵

La gente oprimida analiza internamente imágenes negativas de ellos mismos (imágenes creadas e impuestas por los mismos opresores) y son incapaces de auto gobernarse. El diálogo es imposible en estas condiciones, así como el análisis, la crítica y la reflexión.

Freire habla de la “cultura del silencio” en su libro *Pedagogía del oprimido*, menciona que es gracias al opresor que la cultura del silencio invade a los oprimidos, pues éste cree tener la palabra verdadera.

⁵ ESCOBAR Guerrero, Miguel, *Pensar la práctica para transformarla: Freire y la formación de educadores adultos*, México, 2001, pág. 35.

Se desarrolló en el que prohíbe la palabra de los otros una profunda desconfianza en ellos, a los que considera como incapaces. Cuanto más dice su palabra sin considerar la palabra de aquellos a quienes se les ha prohibido decirla, tanto más ejerce el poder o el gusto de mandar, de dirigir, de comandar. Ya no puede vivir si ya no tiene a alguien a quien dirigir su palabra de mando. (FREIRE (a): 1981; 170).

- **MÉTODO DIALÓGICO.**

El método dialógico tendrá como principal característica la interacción entre el educador y el educando, así como la cooperación, la aceptación y la confianza.

En este método, todos aprenden y todos tienen algo que aportar. Este método contrasta completamente con el método antidialógico que las clases opresoras han desarrollado en todas las instituciones educativas. Aquí se trata de que el alumno esté siempre activo, nunca pasivo. Hay que recordar que sin diálogo no existe ningún tipo de comunicación, y sin comunicación no podrá existir nunca la educación liberadora.

- **PALABRA GENERADORA.**

Esta palabra tiene una fuerte carga ya que tiene un significado político que genera discusiones y análisis. Esta palabra es derivada del estudio de una historia específica y de las circunstancias de los aprendices. La palabra generadora tiene el poder, como su nombre lo dice, de generar nuevas palabras.

(...) las palabras, en vez de ser vehículo de ideologías alienantes, o enmascaramiento de una cultura decadente, se convierten en *generadoras* (...), en instrumentos de una transformación auténtica, global, del hombre y de la sociedad. (FREIRE (b): 2001; 9).

La palabra generadora debe constituir, para el grupo con que se va a trabajar, una palabra clave dentro del universo vocabular utilizado por sus integrantes. La condición principal para que una palabra sea generadora es que debe servir para generar, a partir de ella, otras palabras, con el fin de llegar al aprendizaje de la lectura y la escritura. (ESCOBAR: 2001; 46).

- **TEMAS GENERADORES.**

Estos temas se llaman generadores porque, cualquiera que sea la naturaleza de su comprensión como de la acción por ellos provocada, contienen en sí la posibilidad de desdoblarse en otros temas que, a su vez, provocan tareas que deben ser cumplidas. (FREIRE (a): 1981; 120).

Dice Freire que el hecho de investigar los temas generadores implica conocer el pensamiento de los hombres hacia la realidad, cómo actúan en ella. Dentro de la investigación de los temas generadores, el sujeto hace uso de su conciencia crítica. *“La investigación temática se hace, así, un esfuerzo común de toma de conciencia de la realidad y de autoconciencia, que la inscribe como punto de partida del proceso educativo o de la acción cultural de carácter liberador.”*⁶

⁶ FREIRE, Paulo, *Pedagogía del Oprimido*, México, 1981, pág. 128.

- **UNIVERSO TEMÁTICO.**

(...) es el conjunto de temas generadores en interacción permanente.

(...) El universo temático es el estudio socio- económico, cultural y político en el cual se busca desarrollar el proceso de educación liberadora. Es en el estudio del universo temático en donde alfabetizador- alfabetizando van a encontrar los cambios viables históricamente, de acuerdo a su sociedad (y por lo tanto a sus necesidades), que les permitan conocer un objeto de estudio para transformarlo. (ESCOBAR: 2001; 45).

- **EDUCACIÓN LIBERADORA.**

Esta educación tiene como principal objetivo enseñar a sus educandos a ser críticos, a analizar su realidad y a demostrarles que el mundo puede ser cambiado. El contenido y propósito principal de la educación liberadora es la responsabilidad colectiva de los educandos, educadores y de la comunidad en general, quienes a través del diálogo, se visualizan como seres políticos y sociales caracterizados por contar con un autocontrol que los llevará a ser libres y a vivir su realidad y no la de la clase dominante.

- **MISTIFICACIÓN.**

Es el proceso en el cual las características de alienación y opresión de la cultura dominante son disfrazadas y escondidas. Interpretaciones falsas y superficiales de la cultura, son las que las clases dominantes quieren para los oprimidos. Ésta es la razón principal por la que es necesaria una conciencia

crítica. Los sistemas educativos son los instrumentos clave para la diseminación de la mistificación.

La mistificación es el “hacer grande” o “místico” algo que realmente no lo es, pero que sirve como instrumento para controlar a la sociedad.

- **PROBLEMATIZACIÓN**

Ésta es la antítesis de la resolución de problemas. En la resolución de problemas un experto toma distancia de la realidad y la reduce a dimensiones, las cuales traen consigo una dificultad aún mayor para la resolución. Problematizar es llevar a un grupo a la tarea de codificar la realidad dentro de símbolos que generarán conciencias críticas y darán poder al sujeto para alterar sus relaciones con la naturaleza y con las fuerzas opresivas.

Este proceso tiene como principal objetivo hacer que el sujeto se dé cuenta de su realidad y de los problemas que giran en torno a ella. La problematización reconoce que las soluciones no son tan fáciles como parecen.

2.1 La educación como práctica de la libertad.

Una tal educación, que busca desarrollar la toma de conciencia y la actitud crítica, gracias a la cual el hombre escoge y decide, libera al hombre en lugar de someterlo, de domesticarlo, de adaptarlo, como hace con demasiada frecuencia la educación en vigor, en un gran número de países en el mundo, educación que tiende a ajustar al individuo a la sociedad, en lugar de promoverlo en su línea propia.

Thomas G. Sanders en *La educación como práctica de la libertad*.
[FREIRE (b): 2001; 14].

Actualmente, las instituciones educativas -aunque sirvan únicamente a los intereses de las clases dominantes, al final de cuentas educan- se han encargado de privar a los estudiantes de un derecho fundamental: su libertad. En dichas instituciones, al estudiante se le prohíbe opinar, crear, imaginar. Es una verdad que dentro de las escuelas al alumno se le impone una ideología y esto sucede desde que éste ingresa al kinder, un claro ejemplo es cuando al niño se le pide que coloree las nubes y los árboles, él las pinta de rojo y a los árboles de azul porque de ese color son en su mundo mágico, el cual queda completamente destruido cuando el o la profesor(a) lo corrigen, explicándole que las nubes son azules y los árboles son verdes. Así es como el niño comienza a dejar de creer en su imaginación y comienza a perder su creatividad.

La educación ha sido durante siglos el mejor instrumento para la manipulación y se ha encargado de estar al servicio de los intereses de los opresores. Al oprimido se le conquista a través de la cultura del dominador ayudándose de ciertos instrumentos como lo son la televisión, los libros, la radio, revistas y como Freire lo menciona, también a través de la educación. Al tipo de educación que se rige por los intereses de los opresores y que tiene como característica la pasividad del oprimido, se le denomina “educación bancaria” y ésta se encarga de transformar el pensamiento de los oprimidos y los hace olvidarse de su condición.

En vez de comunicarse, el educador hace comunicados y depósitos que los educandos, meras incidencias, reciben pacientemente, memorizan y repiten. Tal es la concepción “bancaria”

de la educación, en que el único margen de acción que se ofrece a los educandos es el de recibir los depósitos, guardarlos y archivarlos. Margen que sólo les permite ser coleccionistas o fichadores de cosas que archivan. (FREIRE (a): 1981; 72).

Freire menciona en su *Pedagogía del Oprimido* algunas formas en las que el opresor se apoya para ejercer el control en los oprimidos, entre ellas encontramos las siguientes:

a) la manipulación: la cual estará sustentada por la teoría de la acción antidualógica.

A través de la manipulación, las élites dominadoras intentan conformar progresivamente las masas a sus objetivos. Y cuanto más inmaduras sean, políticamente, rurales o urbanas, tanto más fácilmente se dejan manipular por las élites dominadoras que no pueden desear el fin de su poder y de su dominación. (...)

La manipulación aparece como una necesidad imperiosa de las élites dominadoras con el objetivo de conseguir a través de ella un tipo inauténtico de "organización", con la cual llegue a evitar su contrario, que es la verdadera organización de las masas populares emersas y en emersión. (FREIRE (a): 1981; 188 – 189).

El objetivo de la manipulación es silenciar a las masas para que éstas ya no piensen más.

b) invasión cultural: "(...) consiste en la penetración que hacen los invasores en el contexto cultural de los invadidos, imponiendo a éstos su visión del mundo, en la medida misma en que frenan su creatividad, inhibiendo su expansión."⁷ Claros ejemplos son los programas de televisión en los que aparecen jóvenes de entre 20 y 24 años con carros último modelo, una casa grande y bien equipada y con un trabajo que los deja vivir con todas estas comodidades. El joven de la clase oprimida, al ver este estilo de vida, del cual él no forma parte, lo desea y así es como entra en la fase del "querer parecerme a"; luego viene el consumismo, pues como ÉL viste así, YO quiero y debo vestir así. Todos los spots publicitarios en los que aparecen

⁷ FREIRE, Paulo, *Pedagogía del Oprimido*, México, 1981, pg. 195.

sujetos que no reflejan en lo más mínimo la realidad social del oprimido; el caminar por avenidas grandes y encontrarse en cada esquina restaurantes como Mc. Donald's, KFC y Burger King; una conversación entre jóvenes quienes utilizan un vocabulario con una gran cantidad de palabras en inglés; son sólo algunos ejemplos de esta invasión.

“La invasión cultural (...). Implica la “superioridad” del invasor, la “inferioridad” del invadido, la imposición de criterios, la posesión del invadido, el miedo de perderlo.”⁸

También podemos encontrar que otros autores hablan sobre estos instrumentos de conquista, sin embargo Foucault es más específico pues habla de aquellos instrumentos utilizados en el salón de clases; antes que nada, dicho autor menciona que el cuerpo es visto como objeto y blanco de poder. Es a través de varios métodos que éste logra manejar al oprimido, uno de ellos son las “disciplinas” a las cuales Foucault define como: *“(…) métodos que permiten el control minucioso de las operaciones del cuerpo, que garantizan la sujeción constante de sus fuerzas y les imponen una relación de dualidad- utilidad (...).”⁹*

Un claro ejemplo del control que ejercen las disciplinas impuestas por el opresor dentro de la escuela es el examen. Éste logra crear en el estudiante cierta tensión, pero sobre todo, un espíritu de competencia sin límite alguno en el que lo principal es ser mejor que el otro sin importar hasta donde se tenga que llegar para lograr el reconocimiento del profesor.

El examen es un instrumento de control que mantiene sometido al estudiante al poder del profesor. El examen, en la mayoría de los casos, contiene preguntas que sólo podrán ser contestadas de forma correcta si se resuelven como el profesor piensa; el examen de opción múltiple, por ejemplo, limita las respuestas del estudiante a sólo tres, cuatro o cinco opciones dadas por el

⁸ Ibidem, pág. 206.

⁹ FOUCAULT, Michel, *Vigilar y castigar*, México, 2001, pág. 141.

profesor. El hecho de salir en el cuadro de honor de la escuela a la que se pertenece ya es etiquetamiento, pues el alumno que logra sobrevivir a la presión diaria de las disciplinas impuestas en un salón de clases, se convierte en el acreedor a una medalla que lo amerita como alumno prodigio, luego este alumno tendrá el poder de etiquetar a sus demás compañeros hasta que su reinado se extinga.

Todo esto, lo único que logra es desarrollar una educación en la que el análisis y la reflexión no existirán; esta educación requiere que el alumno memorice, se convierta en una base de datos, que nunca reflexione los conocimientos y que tome notas sin cesar del conjunto de conocimientos que el profesor predica.

(...) los métodos tradicionales de alfabetización son instrumentos “domesticadores”, casi siempre alienados y, además, alienantes.

(...) El educando es el objeto de manipulación de los educadores que responden, a su vez, a las estructuras de dominación de la sociedad actual. Educar, entonces, es todo lo contrario a “hacer pensar”, y mucho más aún es la negación de todas las posibilidades transformadoras del individuo vueltas hacia el ambiente natural y social en el cual le tocará vivir. Se convertirá, sin quererlo, por efecto de esta situación alienante, en un miembro más del *statu quo*.

(FREIRE (b): 20001; 13).

Ahora bien, para que exista una educación que responda a las necesidades e intereses del oprimido, es necesario que ésta esté precedida de una reflexión sobre el ser humano y de un análisis del contexto histórico donde se educará a éste. Este análisis es de gran importancia en el proceso educativo puesto que, a falta de ésta, se corre el riesgo de tomar métodos educativos erróneos que reduzcan al hombre a la condición de objeto.

Una educación equitativa es aquella que esté adaptada a todas y cada una de las características del sujeto, entre estas características Freire cita la libertad y

la autonomía, así como su capacidad de reflexión y análisis, la capacidad del ser humano en convertirse en un sujeto histórico, su historicidad la cual es la característica fundamental del hombre, su capacidad de relacionarse y la de integrarse. Esta educación será aquella que ayudará al hombre a llegar a ser sujeto; en otras palabras, será aquella que tomará completamente en cuenta la parte ontológica del hombre.

La educación como práctica de la libertad es auxiliada completamente por una pedagogía del oprimido; no una pedagogía para él, sino creada por él mismo ayudado por nosotros, los encargados del estudio y desarrollo de la educación.

La educación liberadora trata de desbancar a la educación bancaria, la cual tiene como principal característica ver al alumno como un depósito y al profesor como un depositador. Esta educación sólo acumula conocimientos, pero éstos jamás son utilizados, nunca se llevan a la práctica. Éstas son algunas de las características de este tipo de educación, las cuales son mencionadas por Freire en su *Pedagogía del Oprimido*.

- a) El profesor habla, el alumno escucha.
- b) El profesor sabe, el alumno aprende.
- c) El profesor no se equivoca, siempre tiene la razón.
- d) El profesor piensa y se piensa para los estudiantes.
- e) El profesor disciplina.
- f) El profesor establece las reglas del juego, el alumno las cumple.
- g) El profesor establece los contenidos del programa y los alumnos se adaptan.
- h) Él es la autoridad, nadie más.

Entonces, esta educación solo se encargará de deshumanizar al individuo, es por esta razón que es necesario que este individuo se libere. La humillación es lo contrario de la educación liberadora, sobre todo frente a posibles errores u

omisiones de las personas que pueden y deben ser superados colectivamente. Lo que la educación bancaria se propone es adaptar al sujeto al mundo del opresor y uno de sus objetivos principales es el de dificultar al máximo el pensamiento auténtico, pensamiento que se crea el mismo sujeto gracias a su conciencia crítica dejando atrás aquel pensamiento que el opresor dicta al oprimido.

Por eso la importancia de llevar a cabo una educación liberadora, porque no es nada humano que el individuo viva en un mundo de desprecio y humillación. La educación debe servir para que el individuo se forme de manera tal que pueda cubrir sus necesidades y vivir una vida digna sin explotarse a sí mismo ni a otros.

Pero para comenzar un proceso de liberación, es necesario que exista un coordinador que será aquél que guíe al sujeto para que éste no llegue a confundir la libertad con el hacer lo que se quiera sin importar que esto implique dañar a los demás o irrumpir en la libertad del de al lado. Es muy importante que quien desempeñe la función de “coordinador” dentro del proceso de liberación, esté conciente de que los oprimidos dependen de las emociones de los opresores gracias a su situación como dominados y que da origen a su situación inauténtica del mundo. El opresor toma ventaja de esta dependencia y es así como lleva a cabo toda una “educación bancaria”.

Sin embargo, la libertad no la otorga nadie, entonces, mientras el oprimido no esté interesado en romper con esta dependencia, nada ni nadie podrá liberarlo. Aquí radica la importancia de la concientización, pues existe la necesidad de lograr que el sujeto mismo sea quien decida dejar de vivir en la opresión y que se convierta en un ser humano libre y con derechos. Será a través de la concientización, proceso que explicaré más adelante, que el oprimido podrá conocerse realmente y crear caminos para su liberación y la de su gente.

Paulo Freire nos sugiere que antes de aventurarnos a una educación liberadora es necesario tener bien presente que el sujeto tiene la capacidad de relacionarse, de comunicarse.

(...) entendemos que para el hombre, el mundo es una realidad objetiva, independiente de él, posible de ser conocida. Sin embargo, es fundamental partir de la idea de que el hombre es un ser de relaciones y no sólo de contactos. No sólo está *en* el mundo sino *con* el mundo. (FREIRE (b): 2001; 28).

Toda la propuesta freireana muestra no sólo que todos podemos aprender, sino que todos sabemos algo y que el sujeto es responsable de la construcción del conocimiento y de darle un nuevo significado a lo que aprende. El sujeto sólo aprende cuando tiene un proyecto de vida en el cual el conocimiento es significativo. Es el sujeto quien aprende por medio de su propia acción transformadora sobre el mundo. Es él quien construye sus propias categorías de pensamiento, organiza su mundo y lo transforma. Paulo Freire descubrió que es imposible la educación sin que el educando se eduque así mismo en el proceso mismo de su liberación.

Para Paulo Freire, la libertad es uno de los puntos de su concepción educativa, la liberación es el fin de la educación. La finalidad de la educación sería liberarse de la realidad opresiva y de la injusticia. La educación tiene como fin la liberación, la transformación radical de la realidad para mejorarla, para volverla más humana, para permitir que hombres y mujeres sean reconocidos como sujetos de su historia y no como objetos. La educación y la formación deben permitir una lectura crítica del mundo. El mundo que nos rodea es un mundo inacabado y esto implica denuncia de la realidad opresiva, de la realidad injusta y consecuentemente, crítica transformadora, por lo tanto, anuncio de otra realidad.

La interdisciplinariedad constituye un elemento clave para una educación para la libertad. Ésta, apunta hacia la construcción de una escuela participativa y

decisiva en la formación del sujeto social. El educador, sujeto de su acción pedagógica, es capaz de elaborar programas y métodos de enseñanza-aprendizaje, siendo competente para insertar a su escuela en una comunidad. El objetivo fundamental de la interdisciplinariedad es experimentar en una realidad global que se inscribe en las experiencias cotidianas del alumno, del profesor, del pueblo y que, en la escuela tradicional, es encasillada. No habrá interdisciplinariedad sin una descentralización del poder, por lo tanto, sin una efectiva autonomía de la escuela.

El logro de una educación para la libertad debe comenzar por esa educación que debe tener el educador hacia el contenido que le ofrece el mismo educando, esto es, que el educador nunca deberá dejar de lado la comprensión del mundo de los educandos, se debe respetar su forma de hablar, su religiosidad, su tradición, sus saberes.

Nunca hay que olvidar que el respeto es la clave para la creación y el sano desarrollo de una educación liberadora. Es evidente que la educación que estamos viviendo está logrando convertirnos en personas dependientes e inseguras, acostumbradas a recibir órdenes de nuestros superiores. Sin embargo, también es evidente que esta educación no es la que los oprimidos desean pero también es innegable que los oprimidos no tienen el poder de vivir sus deseos. Por esta razón, nosotros los que podemos ser portadores de sus ideas y pensamientos debemos estar seguros de que una educación tradicional y controlada por los opresores no es la solución ni el mejor camino para lograr cumplir los deseos de los oprimidos.

Paulo Freire y su educación liberadora son una opción para hacer que el oprimido recupere su confianza, su poder, su imaginación. La educación debe ser ese instrumento que obedezca a los intereses de todos y no sólo de aquellos que puedan pagar por ésta. La educación debe fungir como una práctica para la libertad del sujeto. Será a través de ésta que el sujeto tendrá acceso a un sin fin

de conocimientos claves para que éste se conozca y se reconozca como ser humano. Además, nunca hay que olvidar que la educación es un derecho que posee el ser humano y todo derecho trae consigo la bandera de la libertad individual, libertad que nada ni nadie puede arrebatarnos pero tampoco otorgarnos. Por esto la gran función de la educación de ayudarnos a cómo vivir nuestra libertad sana y útilmente.

2.2 Pedagogía de la autonomía.

Lo que he estado proponiendo desde mis construcciones políticas, desde mis convicciones filosóficas, es un profundo respeto por la total autonomía del educador. Lo que he estado proponiendo es un profundo respeto por la identidad cultural de los estudiantes –una identidad cultural que implique respeto por el lenguaje del otro, el color del otro, el sexo del otro, la clase del otro, la orientación sexual del otro, la capacidad intelectual del otro, lo que implica la habilidad para estimular la creatividad del otro. Pero estas cosas se dan en un contexto social e histórico y no en el aire. Estas cosas se dan en la historia, y yo, Paulo Freire, no soy el dueño de la historia.

FREIRE, Paulo en *El Che Guevara, Paulo Freire y la pedagogía de la revolución*.
[MC. LAREN: 2001; 183].

Vale la pena comenzar este apartado mencionando que esta pedagogía de la autonomía es ante todo, un desafío a educadores y educandos a asumir técnicamente la construcción de su autonomía, desenmascarando la ética perversa del capitalismo salvaje y reinventando la ética para construir una sociedad que se reinvente de abajo hacia arriba, respetando al otro y dando voz a las y los que no la tienen. Como el mismo Freire lo menciona, el principal objetivo de esta pedagogía es el de reflexionar una nueva práctica educativa en la que la autonomía de los educandos sea la principal característica. Pero hay que dejar en claro que Freire, al hablar de autonomía, no se refiere a un libertinaje en el que cada quien puede hacer lo que le pegue en gana, la autonomía requiere de responsabilidad, respeto, tolerancia y capacidad ética. En su texto, Freire habla de una autonomía tanto en el educando como en el educador.

Uno de los grandes problemas a los que nos enfrentamos hoy en día dentro de un salón de clases, es la apatía que viven los niños diariamente, la escuela los convierte en sujetos pasivos que sólo tienen que obedecer las órdenes de sus profesores. El recreo es un intermedio en el que pueden jugar, divertirse, gritar, pero éste dura sólo unos minutos y después a seguir con el tedio de oír a su profesor hablar por lo menos una hora. El origen de esta apatía se debe a la prohibición que se le da al alumno de decir su palabra, prohibiéndole con esto sus pensamientos, sus sentimientos y su deseo, éste se siente preso y privado de la mayoría de sus derechos. Una pedagogía de la autonomía será aquella que nos brinde los saberes necesarios para lograr una práctica educativo-crítica la cual esté sustentada en el respeto, la confianza y el amor; estos saberes deben estar encaminados a su propia reconstrucción con ayuda del otro. Si seguimos este tipo de práctica, entonces el estudiante se sentirá partícipe y desempeñará mejor el papel que le corresponde.

Los educadores y educandos debemos estar totalmente de acuerdo en que la ética educativa en la que se desarrollará el proceso de enseñanza será siempre, una ética basada no en las ideologías o en las éticas dominantes; ésta será una ética que no obedecerá a unos cuantos, ésta será una ética, una verdadera ética donde todos disfrutemos de las virtudes de una educación equitativa, sin racismos, sin maldad, sin opresiones. Una ética donde el respeto sea una característica fundamental y donde la coherencia ante lo que se diga sea valorada y cumplida.

El educador debe estar completamente consciente de la labor que va a desempeñar, ésta es una labor ardua, con muchas barreras pero jamás una labor imposible. La ética dentro de la educación debe ser presenciada por los educandos a través de su educador; este último debe tener muy en cuenta primeramente que enseñar no es transferir conocimientos, “(...) *sino crear las*

*posibilidades de su producción o de su construcción*¹⁰ esto es, que en el salón de clases los saberes que se transmitan ayuden a iluminar la práctica para pensarla y reconstruirla creando los conocimientos necesarios para transformar la realidad y transformarnos a nosotros mismos. Otro aspecto a tomar en cuenta es el hecho de que el educador no sabe más que el educando, los dos, tanto educador como educando, se complementaran. El primer capítulo de la *Pedagogía de la Autonomía* deja muy en claro esa correlación que debe existir entre estos dos, “no hay docencia sin discencia” y es que es lógico, para que exista este fenómeno educativo, es completamente necesario que exista un docente, puesto que sin él, no habría forma de educar y, viceversa, sin discente no habría forma de ser educado. “*Quien enseña aprende al enseñar y quien aprende enseña al aprender*”¹¹. Sin embargo, no debemos dejar de lado que lo más importante no es esta relación sino la lectura de la práctica educativa que van a llevar a cabo estos dos elementos, así como la transformación a favor y con las y los desarraigados del mundo.

Lamentablemente, en los sistemas educativos donde las ideologías de las clases dominantes imperan, esta correlación es totalmente imposible pues siempre el “maestro” o “profesor” es el que enseña, nunca aprende; el alumno es quien aprende, nunca enseña. Sin embargo, es aquí, en este tipo de educaciones, en las que es necesario que el educando no pierda su espíritu de rebeldía, que no se quede callado, que aun, siendo una persona oprimida, no se deje llevar y luche por su autonomía, por sus derechos, por sus ilusiones pero, sobre todo, que se comprometa en la construcción de su subjetividad social y no sólo la alentada por la ética del mercado individualista y excluyente. Al respecto, Freire dice:

No junto mi voz a las de quienes, hablando de paz, piden a los oprimidos, a los harapientos del mundo su resignación. Mi voz tiene otra semántica, tiene otra música. Hablo de la resistencia, de la indignación, de la “justa ir” de los traicionados y de los engañados.

¹⁰ FREIRE, Paulo, *Pedagogía de la autonomía: saberes necesarios para la práctica educativa*, Buenos Aires, 2003, pág. 24.

¹¹ *Ibidem*, pág.25.

De su derecho y de su deber de rebelarse contra las transgresiones éticas de que son víctimas cada vez más. (FREIRE: 2003; 97).

De nuevo Freire nos demuestra la importancia de una educación liberal la cual impactará en la vida del sujeto de manera sorprendente; éste, se dará cuenta del valor de cada ser humano, de sus derechos para no callar las injusticias, pero lo más importante, del deber de no cometerlas.

El educador debe enseñar, sin dejar de aprender con el educando, siguiendo una metodología claramente definida, sin olvidar que la primera pregunta que deberían hacerse tanto docentes como estudiantes es en torno a qué conocer, a favor de quién y de qué hacerlo y, por lo tanto, en contra de qué y de quién pues debe estar conciente de que el acto educativo es un acto de conocimiento pero al mismo tiempo un acto político, de ahí que no puede tomar esa dialéctica que se pueda despreciar y tomar a la ligera. Para que se lleve a cabo un proceso educativo realmente favorable con los oprimidos, el educador debe estudiar *con* y no *para* los educandos, conocer sus inquietudes y sus formas de relacionarse con el mundo, todo esto ya es una opción epistemológica y política de lo que significa el acto de enseñar y aprender con *las* y *los* desarrapados del mundo.

Cuando el docente habla, éste muestra su razón y debe dejar bien en claro que no es la única que existe, que el pensar acertadamente no es sinónimo de ser perfecto, pues quien piensa acertadamente es aquél que comete errores, los acepta y acepta críticas.

El profesor que piensa acertadamente deja vislumbrar a los educandos que una de las bellezas de nuestra manera de estar en el mundo y con el mundo, como seres históricos, es la capacidad de, al intervenir en el mundo, conocer el mundo. Pero, histórico como nosotros, nuestro conocimiento del mundo tiene historicidad.

Al ser producido, el nuevo conocimiento supera a otro que fue nuevo antes y envejeció y se “dispone” a ser sobrepasado mañana por el otro. (FREIRE: 2003; 29).

Dentro de esta Pedagogía de la Autonomía se debe actuar con autoridad, poniendo siempre los límites necesarios para reconocer la función de cada uno en el proceso educativo, sin olvidar nunca que existe una tensión permanente y conflictiva entre la autoridad del profesor y la libertad del estudiante: cuando el profesor aplasta y castra la libertad del estudiante aparece el autoritarismo, pero cuando la libertad del estudiante aplasta la autoridad del profesor aparece el libertinaje. Por ello, cabe la pena mencionar que la autoridad no da el derecho de ser autoritario puesto que el ser autoritario ya no permite lograr una Pedagogía de la Autonomía y mucho menos una educación para la libertad. Así, no podemos confundir libertad con libertinaje, en el libertinaje se exceden los límites y se rompen las barreras del respeto y de la confianza. Si sucede esto, entonces nos convertiremos en opresores ya que violamos la libertad y los derechos de los otros.

Así como no existe disciplina en el autoritarismo o en el libertinaje, en rigor tanto la autoridad como la libertad desaparecen de ambos. Solamente en las prácticas en que el autoritarismo y la libertad se afirman y se preservan como tales, por lo tanto en el respeto mutuo, es cuando se puede hablar de prácticas disciplinadas como también de prácticas favorables a la vocación para el ser más. (FREIRE: 2003; 86).

En líneas generales, me parece que una Pedagogía de la Autonomía va a ser aquella en la que el sujeto (sea educador o sea educando) siempre actúe por sí mismo, guiado por los consejos de sus compañeros y que éste actúe de manera responsable, ética y segura, al tener una perspectiva social y política a favor de

las y los desarraigados del mundo y nunca cayendo en el individualismo, donde se excluye y silencia a las mayorías que no tienen los mismos saberes y conocimientos.

En esta pedagogía es necesario conocernos a fondo, reconocer que somos dueños de derechos, los cuales nos permiten tener libertad para actuar; dentro de estos derechos se encuentra la autonomía para conocer, para aprender; una autonomía que nos va a permitir expresar todo lo que sentimos y queremos decir, una autonomía que nos permitirá escucharnos a nosotros y a los demás, gracias a ésta es que podremos llegar a vivir una educación para la libertad, pero con la convicción de que el conocimiento es una lucha por romper la cultura del silencio, la explotación y las injusticias de un modelo de desarrollo en donde no caben los pobres, sólo como mercancías y objetos de consumo.

Una Pedagogía de la Autonomía implica el saber escuchar a los demás, pero hay que ser muy cuidadosos en esto, ya que escuchar no es sinónimo de oír. Escuchar es prestar atención a lo que se está diciendo, tomar en cuenta las palabras de quien habla, analizar su punto de vista, hacer críticas constructivas. Muchos de nosotros confundimos el escuchar creyendo que esto es sólo cuestión de aceptar lo que se está hablando; en palabras de Freire, saber escuchar no significa “(...) *concordar con su lectura del mundo, o conformarse con ella y asumirla como propia.*”¹². Este es uno de los grandes errores que se han cometido no sólo dentro de las instituciones educativas, sino en un nivel más general; el simplemente oír las necesidades y nunca escucharlas, nunca prestarles atención, por eso esta desigualdad social, económica, cultural, educativa.

Dentro de esta Pedagogía de la Autonomía se muestra un Freire comprometido con la sociedad y, sobre todo, con las clases sociales desfavorecidas, reconoce al individuo como sujeto histórico-político capaz de vivir

¹² Ibidem, pág.117.

su libertad sin necesidad de que terceras personas lo guíen y limiten, un sujeto de praxis, conciente de su realidad pero jamás conforme con las injusticias que se viven día a día, al contrario, siempre actuando para lograr un cambio favorable en su sociedad.

Para concluir este capítulo me gustaría señalar que estas dos pedagogías que menciono, no son las únicas creadas por Paulo Freire, sin embargo, son las que considero una buena introducción para comprender mejor su Pedagogía del Oprimido ya que éstas manejan dos temas muy importantes dentro de su propuesta liberadora: la autonomía de cada individuo y su proceso de liberación a través de la educación.

CAPITULO 3.

LA PEDAGOGÍA DEL OPRIMIDO.

En un régimen de dominación de conciencias, en que los que más trabajan menos pueden decir su palabra, y en que inmensas multitudes ni siquiera tienen condiciones para trabajar, los dominadores mantienen el monopolio de la palabra, con que mistifican, masifican y dominan. En esa situación, los dominados, para decir su palabra, tienen que luchar para tomarla. Aprender a tomarla de los que la retienen y niegan a los demás, es un difícil pero imprescindible aprendizaje: es la "pedagogía del oprimido".

Hernani María Fiori en *Pedagogía del oprimido*.
[FREIRE (a): 1981; 20].

La pedagogía del Oprimido de Paulo Freire analiza la relación dialéctica existente entre dominación y opresión en el contexto del desarrollo histórico de la educación capitalista. Es dentro de esta propuesta donde da a conocer su teoría sobre el papel que juega la educación dentro de una sociedad capitalista. Ésta es controlada por los opresores, los cuales, a través de ella es donde encuentran el mejor medio para dominar, oprimir y controlar.

Freire estaba consciente de que la sociedad que le tocó vivir poseía una dinámica estructural que conducía a la dominación de las conciencias, lo que se traducía en una pedagogía que respondía a los intereses de las clases dominantes, lamentablemente la realidad actual no ha cambiado. Partiendo de lo anterior las metodologías del sistema capitalista nunca pueden ni podrán servir a la liberación de los oprimidos, sino que, por el contrario, contribuyen a la domesticación de las conciencias y a la resignación y el miedo de los oprimidos.

Frente a esta situación, Paulo Freire reaccionó afirmando la necesidad de la humanización del oprimido que debía partir desde él mismo, es decir es el propio oprimido quien debe buscar los caminos de su liberación, ya que ésta no puede venir de aquellos que lo mantienen en tal situación.

(...) si admitiéramos que la deshumanización es vocación histórica de los hombres, nada nos quedaría por hacer (...). La lucha por la liberación, por el trabajo libre, por la desalienación, por la afirmación de los hombres como personas, (...) no tendría significación alguna. Ésta solamente es posible porque la deshumanización, aunque siendo un hecho concreto en la historia, no es, sin embargo, un *destino dado*, sino resultado de un orden injusto que genera la violencia de los opresores y consecuentemente el *ser menos*". (FREIRE (a): 1981; 32-33).

Freire fue muy claro en plantear que la situación de deshumanización que vive el hombre actual no es la verdadera vocación ontológica a la que está llamado. Su vocación es la de la humanización y ésta debe ser conquistada a través de una praxis que lo libere de su condición actual. *"Ahí radica la gran tarea humanista e histórica de los oprimidos: liberarse a sí mismos y liberar a los opresores. (...). Sólo el poder que renace de la debilidad de los oprimidos será lo suficientemente fuerte para liberar a ambos"*.¹

La liberación necesaria que logre humanizar al hombre y a la mujer, no caerá desde el cielo, sino que, necesariamente, será fruto del esfuerzo humano por lograrla, esto es, de la organización política. En esta perspectiva es en la que Freire planteó su proyecto educativo basado en la praxis concreta y transformadora de la realidad.

La Pedagogía del Oprimido es aquella que debe ser elaborada por el oprimido, ya que la práctica de la libertad sólo puede encontrar adecuada expresión en una pedagogía en la que el oprimido tenga la condición de descubrirse y conquistarse, en forma reflexiva, como sujeto de su propio destino histórico. Esto es que no solamente las clases oprimidas son las que tienen la razón, de hecho, esta pedagogía deberá ser construida por la fuerte relación del

¹ FREIRE, Paulo, *Pedagogía del oprimido*, México, 1981, pág.33.

oprimido con el educador, en la cual ambos aportarán en relación a la práctica político-educativa que quiere transformar.

Dentro de su Pedagogía del Oprimido, Freire nos muestra una pedagogía humanista -subrayando que el término “humanista” se refiere no al hombre en general, sino al hombre que es explotado por el hombre y que tiene el derecho y el deber de conocer su opresión para salir de ella- por medio de la cual el oprimido va descubriendo el mundo en el que vive y la función que cumple dentro de éste para después, ya conciente de su situación, logre crear propuestas de cambio en las cuales él sea el único y verdadero escultor de su vida.

La pedagogía del oprimido, como pedagogía humanista y liberadora tendrá, pues, dos momentos distintos aunque interrelacionados. El primero, en el cual los oprimidos van desvelando el mundo de la opresión y se van comprometiendo, en la praxis, con su transformación, y, el segundo, en que, una vez transformada la realidad opresora, esta pedagogía deja de ser del oprimido y pasa a ser la pedagogía de los hombres en proceso de permanente liberación. (FREIRE (a): 1981; 47).

Sin embargo, el opresor tiende a mantener al oprimido sujeto a una realidad en la que éste funge el papel de esclavo y enseñándolo a “disfrutar” de ese papel , compensándolo con partidos de fútbol, concursos, conciertos y telenovelas en donde se le muestra lo “bueno” que es servir y lo fácil que es llegar a ser un famoso protagonista de lo absurdo, sólo es cuestión de hablar como ellos, vestir como ellos, escuchar música y vivir su vida .

La educación tradicional lo que hace del sujeto es una persona aislada, individualista según los requerimientos de la globalización, porque ésta ya no confía en nada ni en nadie, es ella sola quien tratará de “conquistar al mundo” pero jamás piensa en conquistarse ella misma y mucho menos en conquistar su mundo.

Es necesario crear toda una nueva educación en la cual se tomen en cuenta las necesidades sociales de los oprimidos. Se trata de crear una educación donde los oprimidos sean partícipes de su propia educación. No se trata de hacer una educación para los oprimidos, sino *con* ellos, *desde* ellos y *para* ellos. En palabras del propio Paulo Freire:

(...) “la pedagogía del oprimido”, aquella que debe ser elaborada *con* él y no *para* él, en tanto hombres o pueblos en la lucha permanente de recuperación de su humanidad. Pedagogía que haga de la opresión y sus causas el objeto de reflexión de los oprimidos, de lo que resultará el compromiso necesario para su lucha por la liberación, en la cual esta pedagogía se hará y rehará. (FREIRE (a): 1981; 35).

Éste es el ideal de una pedagogía realmente humana, de todos y para todos; aquélla que se construya a través de las situaciones reales de cada sujeto, de esta forma, éste se sentirá más involucrado en su desarrollo y en el proceso de lucha por su liberación.

Pero es aquí donde entra el problema principal; lograr que los oprimidos mismos sean capaces de participar en la elaboración de la pedagogía para su liberación. Como mencioné anteriormente, todos le tememos a lo desconocido y para los oprimidos la libertad es algo que aún no se conoce. En su libro *Extensión o comunicación*, Freire menciona también otro punto clave para esa limitante de participar en su liberación; éste es la represión; el oprimido se siente incapaz de proponer, de pensar, de cuestionarse. Para él, la razón la tiene el maestro, pero cuando por fin se da cuenta de que él tiene la capacidad de ser líder y de llevar a cabo la tarea de concienciar a los demás, lamentablemente olvida su cometido y se convierte en opresor de su gente y no se da cuenta que al hacer esto, también se convierte en opresor de él mismo.

Para ellos, el hombre nuevo son ellos mismos, transformándose en opresores de otros. Su visión del hombre nuevo es una visión

individualista. Su adherencia al opresor no les posibilita la conciencia de sí como personas, ni su conciencia como clase oprimida. (FREIRE (a): 1981; 36).

En esta era capitalista resulta muy difícil amar verdaderamente, la era de la comunicación se está transformando en la era de los límites, de las fronteras que nunca, como ahora, habían sido tan hondamente marcadas por la incomunicabilidad humana en un vasto territorio de desamor y es que ¿Cómo poder comunicar qué se necesita hacer para la superación del individuo, qué lo haga partícipe en la transformación de este mundo, si no hay amor que derive en solidaridad?

La educación siempre ha sido un medio utilizado por la clase dominante para “transmitir” conocimientos, pero que le conviene única y exclusivamente a esta clase ¿Qué conocimientos?. Los que obligan tanto al educando como al educador a adaptarse a las clases dominantes. La educación actual con sus principios neoliberales, básicamente tecnocráticos, en realidad sólo está contribuyendo a las contradicciones de la globalización, a la vez que es arrastrada por ésta. La educación ha llegado a convertirse en algo fundamental para el correcto desarrollo de la acumulación y el enriquecimiento insaciable de unos pocos a expensas del ilimitado sufrimiento de la mayor parte de la población mundial. Para ello, ha tenido que transformarse, poniéndose a disposición del proceso de acumulación de capital. Se estudia y se apoya lo que es rentable, no lo que socialmente es necesario.

Pero debo hacer hincapié en que ahora la sociedad se da cuenta de lo que está pasando realmente, ya no vivimos con la idea de que el cambio va a lograrse gracias a las ideas dominantes, ya logramos despertar de ese sueño que nos dominaba, pero lamentablemente, sólo despertamos; aún no proponemos, aún no actuamos. Con esto, no me gustaría dar a entender que todos estamos en la misma situación, pero sí la mayoría. Y ¿qué pasó con los que despertaron,

propusieron y actuaron? Se les tachó de rebeldes, inconscientes, difamadores o simplemente soñadores.

(...) para los opresores, en la hipocresía de su falsa “generosidad”, son siempre los oprimidos –a los que, obviamente, jamás dominan como tales sino, conforme se sitúen, interna o externamente, denominan “esa gente” o “esa masa ciega y envidiosa”, o “salvajes”, o “nativos” o “subversivos”-, son siempre los oprimidos, los que desaman. Son siempre ellos los “violentos”, los “bárbaros”, los “malvados”, los “feroces”, cuando reaccionan contra la violencia de los opresores. (FREIRE(a): 1981; 49).

La clase dominante siempre está presente y configura el mundo de acuerdo a sus necesidades y anhelos, arrasa con todo obstáculo que le impida continuar con su conquista; ahora los seres humanos nos hemos convertido en servidores de la acumulación, del consumo capitalista y así seguiremos porque la clase dominante detendrá lo que sea que esté a punto de romper con sus prácticas imperialistas.

Los dominados tenemos la fatal característica del “querer parecernos a”, nuestro anhelo es llegar a ser iguales al hombre “ilustre” impuesto por los países imperialistas. Con estas actitudes, lo único que logramos es enajenarnos más. Nos creemos incapaces de producir algo nuevo, digno de ser imitado, porque estamos educados de tal forma que los que innovan son los de arriba, los que imitan son los de abajo. Pero con esto, no quiero entrar al mundo conformista en el que viven un sinnúmero de personas, al contrario, dadas estas problemáticas, es que decidí elaborar una propuesta por medio de la cual intervendré en este proceso de liberación.

Es un hecho innegable que la “transformación”, que es global y que involucra a todos los aspectos de la vida social y que en el momento actual adquiere la magnitud de una crisis, es decir, manifiesta una conciencia del deterioro y caducidad de los valores y de los modelos-guía dominantes, no

acompañada del surgimiento de nuevos y aceptables criterios de orientación constituye aspectos destacados de la “situación contemporánea”. La tendencia de las empresas hacia una concentración cada vez mayor, la creciente participación del capital público en el sostén de las empresas privadas, el aumento de la “ocupación” en el sector de los servicios en medida cada vez mayor respecto a los sectores tradicionales de la agricultura y el comercio, los fenómenos del urbanismo y el abandono de la tierra, la exigencia popular de un mayor bienestar y de una generalización del mismo a todos los niveles sociales, la voluntad cada vez más difundida de una directa participación en las decisiones de interés colectivo y en el ejercicio del poder político por parte de “todos”, la impugnación de los modelos éticos tradicionales y no sólo de aquéllos del siglo pasado, sino también de los modelos más recientes (que se manifiestan en éticas modernas de carácter comunitario, enaltecedoras del trabajo en una sociedad sin clases), y por otra parte, el rechazo de una sociedad injusta (que condena también la marginación de los disminuidos y de los inadaptados en general) y en consecuencia, la apertura a formas de disponibilidad social que nunca se advirtieron con la lucidez y energía que hoy en día, la condena de la violencia en sus formas claras de manifestación y también en aquella en que se disfraza y se mistifica con apariencia de legitimidad, son algunos de los aspectos económicos, políticos y éticosociales de mayor relieve con que se expresan, por un lado, el proceso irreversible de transformación y, por el otro, la voluntad del progreso a que aspiran ciudadanos de todas las clases y que en su aspecto más positivo, coincide en rechazar todo tipo de totalitarismo, discriminación, ghettos y, en general, todo aquello que pueda deformar y envilecer la personalidad de los individuos y de los grupos.

Paulo Freire creó toda una propuesta pedagógica a través de su pedagogía del oprimido, la cual tiene por objeto la creación de un nuevo tipo de alfabetización en la cual el oprimido forme parte de su propio proceso de enseñanza, en el cual éste logre conocerse y conocer su realidad para así, analizarla, confrontarla y problematizarla para, finalmente, lograr un proyecto en el cual la transformación de su realidad sea un hecho. Así mismo, Freire analiza las

relaciones entre la educación bancaria y la educación liberadora, invitando al docente y al docente a conocer más la segunda, pues ésta será una buena opción pedagógica para aquellos interesados en devolverles su voz a aquellos a quienes se las han quitado.

En su pedagogía del oprimido, Paulo Freire remarca todo el tiempo la relación existente entre el opresor y el oprimido, puesto que, de ésta se basa para la creación de su obra. Pareciera ser que estos dos sujetos –aunque el oprimido sea visto como objeto- están en constante relación, la cual es de suma extrañeza ya que el uno no puede existir sin el otro; ambos dependen de ambos. El opresor necesita de la existencia del oprimido para poder cumplir con su función y para poder ser parte de un status que lo hace importante, destacado. El oprimido requiere de un opresor para poder llegar a su liberación.

Freire hace mención en el libro en cuestión, de esta extraña relación entre estos dos sujetos.

(...) Como distorsión del ser más, el ser menos conduce a los oprimidos, tarde o temprano, a luchar contra quien los minimizó. Lucha que sólo tiene sentido cuando los oprimidos, en la búsqueda por la recuperación de su humanidad, que deviene una forma de crearla, no se sienten idealistamente opresores, ni se transforman, de hecho, en opresores de los opresores sino en restauradores de la humanidad de ambos. Ahí radica la gran tarea humanista e histórica de los oprimidos: liberarse a sí mismos y liberar a los opresores. Éstos, que oprimen, explotan y violentan en razón de su poder, no pueden tener en dicho poder la fuerza de la liberación de los oprimidos ni de sí mismos. Sólo el poder que renace de la debilidad de los oprimidos será lo suficientemente fuerte para liberar a ambos. (FREIRE (a): 1981; 33).

Un claro ejemplo de la relación que existe entre el opresor y el oprimido se encuentra en el acto de la liberación; mientras que el opresor con sus técnicas tradicionalistas de oprimir, violentar, mandar entre otras, lo único que logra es no poder

liberarse y mucho menos liberar, puesto que éste sujeto deja de ser él para convertirse en un opresor. En cambio, el oprimido al tratar de salir de esa condición, luchando por ser alguien, se libera, logrando guiar a la liberación a otras personas, entre ellas al opresor mismo.

Lo importante, por esto mismo, es que la lucha de los oprimidos se haga para superar la contradicción en que se encuentran; que esta superación sea el surgimiento del hombre nuevo, no ya opresor, no ya oprimido sino hombre liberándose. Precisamente porque si su lucha se da en el sentido de hacerse hombres, hombres que estaban siendo despojados de su capacidad de ser, no lo conseguirán si sólo invierten los términos de la contradicción. Esto es, si sólo cambian de lugar los polos de la contradicción. (FREIRE (a): 1981; 50).

Ahora bien, existe un proceso muy importante dentro de esta relación a la que Freire denominó “la contradicción opresor-oprimido”. Dentro de esta contradicción ambos sujetos se ponen en el papel del otro. El oprimido, como lo expliqué anteriormente, al querer ser, se libera; sin embargo, el opresor al vivir todas las conductas que oprimen, jamás se siente en proceso de liberación, y es que:

(...) para los opresores, la persona humana son sólo ellos. Los otros son “objetos cosas”. Para ellos, solamente hay un derecho, su derecho a vivir en paz, frente al derecho de sobrevivir que tal vez ni siquiera reconocen, sino solamente admiten a los oprimidos. Y esto, porque, en última instancia, es preciso que los oprimidos existan para que ellos existan y sean “generosos”. (FREIRE (a): 1981; 52).

Pero ¿Cuál es la importancia pedagógica de esta contradicción opresor-oprimido dentro de la propuesta freireana? *“La educación debe comenzar por la superación de la contradicción educador-educando. Debe fundarse en la conciliación de sus polos, de tal manera que ambos se hagan, simultáneamente educadores y educandos.”*² Y, finalmente, la superación de esta contradicción trae como resultado el

² FREIRE, Paulo, *Pedagogía del oprimido*, México, 1981, pág. 72.

equilibrio necesario para llevar a cabo una educación para la libertad ya que el educador y el educando se encuentran en un mismo nivel.

En el momento en que el educador “bancario” viviera la superación de la contradicción ya no sería “bancario”, ya no efectuaría “depósitos” . Ya no intentaría domesticar. Ya no prescribiría. Saber con los educandos en cuanto éstos supieran con él, sería su tarea. Ya no estaría al servicio de la deshumanización, al servicio de la opresión, sino al servicio de la liberación. (FREIRE (a): 1981; 78).

Paulo Freire propone una nueva concepción de la relación pedagógica. No se trata de concebir la educación sólo como transmisión de contenidos por parte del educador. Por el contrario, se trata de establecer un diálogo, esto significa que aquel que educa también está aprendiendo. La pedagogía tradicional afirmaba igualmente esto, sólo que en Paulo Freire el educador también aprende del educando de la misma manera que éste aprende de él. No hay nadie que pueda ser considerado definitivamente educado o definitivamente formado. Cada uno, a su manera, junto con los demás, puede aprender y descubrir nuevas dimensiones y posibilidades de la realidad en la vida. La educación se vuelve un proceso de formación común y permanente. En el pensamiento de Paulo Freire, tanto los alumnos como el profesor se transforman en investigadores críticos. Los alumnos no son una lata vacía que se deba llenar.

La propuesta de alfabetización creada por Paulo Freire nos invita a emplear el conocimiento y la transformación como lucha para cambiar al mundo, una alfabetización en la que el alumno aprenderá a pensar y a actuar, a descubrirse y a reconocerse como persona con ideas, ideales y propuestas, con voz; en pocas palabras, una alfabetización eminentemente humanista.

3.2. Dar voz a los oprimidos.

El diálogo es el encuentro entre los hombres, mediatizado por el mundo, para nombrar al mundo.
[FREIRE: 1974; 89].

“Si pensamos solo aquellos pensamientos para los cuales ya tenemos palabras que expresar, entonces nuestra presencia en la historia permanece estática³”

Dentro del Sistema Educativo se tiene la creencia (la cual no comparto) de que el hecho de alfabetizar es la mejor forma de “darle voz a los oprimidos”, pero alfabetizar para la clase dominante significa enseñar a leer y a escribir siguiendo sus reglas y mostrando su mundo; sin embargo, enseñar a leer no es un proceso de sumisión a la autoridad del texto, éste implica más, implica comprender, criticar y transformar un mundo que se está contando en las páginas de cada libro, implica poner en tela de juicio cómo tales textos actúan para elaborar su propia historia y voz. Tal vez ésta sí sea una forma de dar voz.

Pero, ¿Para qué darles voz a los oprimidos del mundo? ¿Para qué? Si en esta sociedad neoliberal lo que menos se espera es que los oprimidos alcen la voz. La Cultura del Silencio vive en todas partes, se ha apoderado de muchas personas, de muchos oprimidos y es por esta razón que urge ya darle esa voz a los desarraigados, para que griten las injusticias, para que se defiendan del opresor, para que cuenten su historia y no la de los que los oprimen.

Según Freire, la educación debe comenzar por superar la contradicción educador-educando. Debe basarse en una concepción dialéctica de la relación educador-educando dentro de una línea integradora, de manera que ambos se hagan a la vez "educadores y educandos". Es imprescindible que el educador

³ MC LAREN, Peter, *Multiculturalismo revolucionario: Pedagogías de disensión para el nuevo milenio* México, 2003, pág. 28.

humanista tenga una profunda fe en el hombre, en su poder creador y transformador de la realidad. Sin embargo, también es necesario que éste no se deje engañar puesto que existen muchos estudiantes y gran parte de la sociedad a quienes no les interesa leer su realidad, menos aún, transformarla. El educador debe hacerse un compañero de los educandos, pero siempre reconociendo las diferencias que los unen.

Es necesario comprender que la vida humana sólo tiene sentido en la comunión, " (...)que el pensamiento del educador sólo gana autenticidad en la autenticidad del pensar de los educandos, mediatizados ambos por la realidad y, por ende, en la intercomunicación" .⁴

El pensamiento sólo encuentra su fuente generadora en la acción sobre el mundo, mundo que mediatiza las conciencias en comunión. De este modo, se hace imposible pensar la superación de los hombres sobre los hombres.

De esta manera, la educación:

(...) ya no puede ser el acto de depositar, de narrar, de transferir o de transmitir "conocimientos" y valores a los educandos, menos pacientes, como lo hace la educación "bancaria", sino ser un acto cognoscente. Como situación gnoseológica, en la cual el objeto cognoscible, en vez de ser el término del acto cognoscente de un sujeto, es el mediatizador de sujetos cognoscentes -educador, por un lado; educandos, por otro-, la educación problematizadora antepone, desde luego, la exigencia de la superación de la contradicción educador-educandos. Sin ésta no es posible la relación dialógica, indispensable a la cognoscibilidad de los sujetos cognoscentes, en torno del mismo objeto cognoscible" . (FREIRE (a): 1981; 85).

De esta forma, el educador ya no es sólo aquel que educa, sino también aquel que es educado por el educando en el proceso de educación, a través del diálogo que se sostiene. Tanto el educador como el educando son a su vez educando y educador en un proceso dialéctico. Es así como ambos se transforman

⁴ FREIRE, Paulo, *Pedagogía del oprimido*, México, 1981, pág. 80.

en sujetos centrales del proceso en un crecimiento mutuo; aquí la autoridad requiere estar al servicio, siendo con las libertades y en ningún caso contra ellas.

*"Ahora, ya nadie educa a nadie, así como tampoco nadie se educa a sí mismo, los hombres se educan en comunión, y el mundo es el mediador."*⁵

A su vez, los educandos no son dóciles receptores, tipo depósitos de almacenaje, sino se transforman en personas activas, investigadores críticos, siempre en diálogo con el educador, quien a su vez es también un investigador crítico.

El papel del investigador crítico es el de proporcionar, siempre unido a los educandos, las condiciones para que se dé la superación del conocimiento al nivel de la doxa por el conocimiento verdadero.

Es fundamental para realizar una educación como práctica de la libertad negar la existencia del hombre abstracto, aislado, suelto, desligado del mundo, y de la misma manera negar la realidad del mundo separada de los hombres. Como ya mencioné anteriormente, el hombre sólo puede ser comprendido verdaderamente como un hombre situado.

A través de una propuesta de educación para la libertad que deberá ser reinventada de acuerdo a prácticas concretas, los educandos podrán desarrollar su poder de captación y de comprensión del mundo que, en sus relaciones con él, se les presenta, no ya como una realidad estática, sino como una realidad en transformación, en proceso. La tendencia entonces, tanto del educador-educando como la del educando-educador, es la de establecer una forma auténtica de pensamiento y acción: pensarse a sí mismo y al mundo, simultáneamente, sin dicotomizar este pensar de la acción.

⁵ Ibidem, pág. 86.

“La educación problematizadora se hace, así, un refuerzo permanente a través del cual los hombres van percibiendo, críticamente, cómo están siendo en el mundo en el que y con el que están”⁶.

Claramente aparece lo inacabado del proceso de la educación como algo propio y único del hombre que corresponde a su condición de ser histórico y de historicidad. Sólo si el educando puede tomar conciencia de su verdadera condición puede apropiarse de su realidad histórica y transformarla. Se trata de una búsqueda que va en la línea de "ser cada vez más", de humanizar al hombre. Esta búsqueda de "ser más" debe ser realizada en comunión con los otros hombres, en solidaridad situada.

Freire (...) lleva la reflexión sobre el hombre a una instancia tal, en la cual lo "humano" deja de ser estudiado sectorialmente, para ser revisado desde una síntesis global (...) El pensamiento freireano es un pensamiento humanista que refleja la problemática humana pero desde una perspectiva sintética. (TORRES: 1992; 59-60)

Cuando el oprimido se levanta, cuando se da a escuchar, siempre éste es calificado como un salvaje, que sólo con gritos y peleas se entiende. Y es cierto, sólo así es escuchado el oprimido. El opresor tiende a llamarlo histérico, neurótico, salvaje, enfermo, loco, pero realmente quien cumple con estas características es nada más y nada menos que el opresor mismo. Al querer dominar, éste llega a ser salvaje, no le importa sobre qué o quién tenga que pasar, se vuelve loco, se enferma de poder. Me gustaría citar como ejemplo de esta situación, la huelga de la UNAM en el año de 1999. Los estudiantes sólo querían que la Universidad siguiera siendo "alcanzable" para todos, que no se convirtiera en una institución elitista, ellos sólo querían darse a escuchar pero los medios de comunicación y otras personas ajenas a su movimiento se encargaron de desvirtuarlos puesto que "los huelguistas" se convirtieron en una amenaza para el poder, para los opresores. El gobierno los silenció, pero nunca los calló.

⁶ Ibidem, pág. 90.

La tarea aquí del educador es mostrarle al educando la importancia de que éste sepa decir su palabra. Como Freire lo menciona, es a través de ésta como el hombre asume su misión de hombre, a través de ella es que se humaniza y así humaniza a su mundo. *“Con la palabra el hombre se hace hombre. Al decir su palabra, el hombre asume conscientemente su esencial condición humana”*⁷

Por otra parte, Peter Mc. Laren dice que el lenguaje:

(...) proporciona las autodefiniciones que la gente toma como punto de partida para actuar, negociar diversas posturas sobre un asunto y emprender el proceso de nombrar y renombrar las relaciones entre sí, con los otros y con el mundo. (MC LAREN: 1997; 17) .

Así es, el lenguaje va a ser ese instrumento para poder llegar a relacionarnos con el mundo, es el medio para dar a conocer nuestra historia y conocer la historia de otros; el lenguaje sirve para transmitir ideologías, es por esta razón que para la clase dominante es de suma importancia callar a los oprimidos y nunca dejarlos hablar. Lamentablemente, los profesionales en educación aún no han podido elaborar un discurso pragmático para proporcionar a los estudiantes el conocimiento, las habilidades y los valores que necesitarán, no sólo para expresar su propia voz sino para comprenderla.

“(...) ¿cómo se relaciona el hombre directamente con el mundo?: para Freire, es por la educación que el hombre comienza su gobierno del mundo, comienza a conceptualizar el mundo, a orientarse en el mundo” .⁸

La palabra instauro el mundo del hombre. La palabra, como comportamiento humano significativo del mundo, no sólo designa a las cosas, las transforma; no sólo es pensamiento, es praxis. De lo que se trata es de que el hombre aprenda a decir su palabra, siempre concluyendo con la praxis. Lo último que se quiere es que sólo logre decirlo sin actuarla, puesto que entonces se entraría a la fase del discurso, la cual ya debió haber sido rebasada.

⁷ Ibidem, pág. 9.

⁸ TORRES, Carlos Alberto, *La Praxis educativa de Paulo Freire*, México, 1992, pág.61.

Aquí Freire rompe radicalmente con el pensamiento idealista. El hombre no crea al mundo idealmente, sino lo hace por medio de su actividad histórico-práctica.

El hombre al ser un complejo de acción-reflexión-acción, puede participar, conciente e históricamente, en la recreación de su mundo sociocultural. E incluso esta recreación forma parte de la enorme tarea de humanización. (TORRES: 1992; 68)

La palabra debe estar en íntima relación con la realidad, es a través de la realidad del oprimido donde se aprenderá a “hablar”. La palabra va a ser la descripción oral de una realidad y de un sujeto inconforme con ésta. La palabra va a ser la transformación del mundo pues a partir de ésta es de donde surgirán propuestas.

Al pueblo le cabe decir la palabra de mando en el proceso histórico-cultural. Si la dirección racional de tal proceso ya es política, entonces concienciar es politizar. Y la cultura popular se traduce por una política popular: no hay cultura del pueblo sin política del pueblo. (FREIRE (a): 1981; 20).

Al momento de decir su palabra, el oprimido llama al mundo por medio del diálogo pues éste es, como Freire dice, una necesidad existencial. El diálogo va a ser ese encuentro entre la reflexión y la acción, las cuales se orientan hacia el mundo al cual transformarán y humanizarán. Cabe destacar que no es válido reducir al diálogo a un simple intercambio de ideas o depositar ideas en otro; el diálogo va más allá de eso, puesto que éste nunca podrá existir sin amor por el mundo y por los hombres. El diálogo existe también gracias a la humildad, a la fe que se tiene por el poder de transformar al mundo. El diálogo no existe sin la esperanza, pero la esperanza no es sólo esperar a que el mundo se transforme solo, la esperanza es luchar con intensidad siempre pensando que resultará un bien.

Pero lo más importante, el diálogo no puede existir si no es creado por un sujeto crítico quien, por supuesto, trae consigo un pensamiento crítico, el cual: *(...) percibe la realidad como un proceso en evolución, en transformación, más que como una entidad estática; pensamiento que no se separa de la acción, sino que se sumerge sin cesar en la temporalidad, sin miedo a los riesgos.*⁹

Paulo Freire tuvo el gran mérito de poder comunicarse íntimamente con las personas sin voz, las silenciosas, las que no aparecen en el mapa y así, gracias a esta relación, estas personas lograron liberarse y aprendieron a liberar a más personas.

Freire logró desarrollar un lenguaje de crítica y un lenguaje de esperanza que trabajaban conjunta y dialécticamente, y que habían probado ser exitosos al lograr ayudar a liberarse a generaciones de personas que habían perdido sus derechos en un tiempo en que las preguntas críticas relacionadas con esas categorías habían sido formalmente excluidas de la existencia por obra de los funcionarios de la educación. Pero es importante ver que la educación, para Freire, era una introducción a un estilo de vida particular, a una manera de vivir y de preocuparse por los demás. (MC LAREN: 2001; 206).

El investigador educativo debe tener también el poder de levantar la voz y mostrar las injusticias sociales, pero si los conceptos de dominación y opresión no son parte del vocabulario de éste, entonces suele deducirse que su análisis probablemente carecerá de interés, será neutral y estará desprovisto de crítica social.

Pero dar voz no es sólo dejar hablar, dar discursos; dar voz es más, es dar caminos y opciones para la liberación. Es común encontrar en las clases escolares libros de texto, los cuales son en su mayoría, como lo mencioné al principio de este

⁹ FREIRE, Paulo, *Concientización*, Buenos Aires, Argentina, 1974, pág. 91.

apartado, producto de los intereses de los grupos sociales y culturas dominantes. Estos textos muestran la realidad y el mundo de los de arriba, el mundo al cual el oprimido debe adaptarse para poder vivir en paz y armonía.

Freire entiende que el derecho de los hombres a pronunciar su palabra surge de una realidad interior muy profunda, el hombre es palabra, pues al nombrar las cosas, su conciencia se relaciona con el mundo. Hombre y mundo se constituyen mutuamente. (TORRES: 1992; 69).

Es por ello precisamente que debemos recordar que si el hombre no puede existir ajeno al mundo en su mundo de ideas, tiene que pasar de la autoconciencia (conciencia transitivo-ingenua) a la conciencia política por medio de des-objetivarse al establecer relaciones sujeto –sujeto sin sometimiento (porque busca la libertad) pero tomando en cuenta la delimitación material de la realidad objetiva.

Aquí es donde entra nuestra labor de darles voz a ellos; de lo que se trata es de intentar desestabilizar la infinidad de hechos concretados y desfamiliarizarse de los mitos domésticos que suelen servir para legitimar las relaciones de poder y privilegios existentes en los grupos dominantes.

Entonces, la tarea de nosotros, pedagogos, es darle voz a los y las desarraigadas del mundo y escucharlos. Todo esto podrá lograrse siempre y cuando logremos crear una pedagogía crítica que incluya un lenguaje nuevo en el cual podamos nombrar nuestras experiencias dándole voz a nuestro mundo para así, empleando este nuevo lenguaje, podamos compartir nuestra voz con la de ellos, los silenciados. Como pedagogos, debemos sentar las bases necesarias para saber mostrarle al oprimido que él tiene voz, tiene voto y, sobre todo, que éste tiene el poder de decidir y de actuar. Tenemos una función de suma importancia que debo desempeñar como pedagoga, es la de aprender con el oprimido, desafiándolo a asumirse como sujeto para que pueda pronunciar su mundo. Mi función va a ser la de acercarle lo más posible todas las herramientas necesarias

para que éste reviva su propia voz, y esto implica sus pensamientos, su historia, su acción. Nosotros tenemos la gran tarea de reeducar a los oprimidos, ofreciéndoles una educación libre, equitativa y humana en la que ellos serán re-educados para entender que su papel aquí no es el de ser esclavos ni silenciosos, su papel es el de transformar, crear.

3.1.1. LA CULTURA DEL SILENCIO.

Que no se quede callado quien quiera vivir feliz.

“A quien no habla, Dios no lo escucha”. Así dice uno de los tantos refranes que encierran la cultura y el conocimiento popular. Y pensándolo detenidamente me doy cuenta de cuánta razón tienen estas palabras. Tener disposición, un poco de valor, saberse expresar, certeza y argumentos, son indispensables para romper la cultura del silencio.

Me gusta imaginarme personajes, y para este caso en particular me imagino dos: el Silencioso, aquél que guarda silencio y por otro lado, el Silenciador, aquél que hace que los demás guarden silencio y que se sirve de ello para beneficio propio. Así funciona la Cultura del Silencio en nuestra sociedad, para mal de muchos y beneficio de pocos, de muy pocos.

El Silenciador gana poder con amenazas, terror y golpeteos emocionales, no es difícil ver en varias familias cómo entre gritos y vituperios, acusaciones e insultos, los integrantes de una familia discuten y deciden sus asuntos internos y con ese mismo estilo van transitando por la vida enfrentando siempre los problemas de la misma manera. El Silencioso, por otro lado, es tranquilo, amedrentado o desanimado, sigue en silencio por miedo, falta de compromiso y

comodidad. Desde su punto de vista, es más fácil no entrar en conflicto con los demás ¿para qué pelear? ¿para qué meterse en problemas? Así es el silencioso.

En la Cultura del Silencio alguien deja basura frente a la casa de otro, y el otro no dice nada, es mejor no entrar en conflicto. En la Cultura del Silencio, alguien escucha cómo un padre golpea o maltrata a su esposa, a sus hijos, nadie dice nada, ¿para qué meterse en problemas? En la Cultura del Silencio, alguien ve cómo asaltan, roban, extorsionan, abusan... y nadie dice nada, permanece el silencio.

En la Cultura del Silencio, el Silenciador vive a costa del miedo de los demás. Y así entre Silenciador y Silenciado, se genera un oscuro sistema de comportamiento que a larga deja más cosas negativas que positivas (si existiera alguna). Pero esto no se da sólo en el ambiente familiar, sino que, va escalando entre la sociedad hacia grupos más complejos, desde el núcleo familiar, se genera una proyección a los integrantes, generalmente, algún hijo cultivará el silencio y el miedo entre sus compañeros de escuela en un grupo más complejo. Y así, de manera consecutiva, entre las organizaciones formales o no, en las instituciones públicas o privadas, la Cultura del Silencio, hace callar a los demás.

Y de repente nos enteramos cómo, después de mucho tiempo, el silencio de muchos años se rompe, causando un estruendo más fuerte que el de cualquier terremoto, revelando verdades insospechadas, violaciones a los derechos humanos, a las garantías individuales, a la dignidad humana. De repente un alto jerarca de alguna Iglesia es revelado como un violador, un abusador de menores oculto en su jerarquía gracias a la Cultura del Silencio. Súbitamente un líder político es descubierto con casas y posesiones materiales que nunca pudo haber obtenido de manera honesta, pero sí gracias a la Cultura del Silencio. De pronto, nos damos cuenta de que vivimos en un país que durante muchos años no ha avanzado y que mantiene a su población ignorante, humillada, en condiciones miserables... gracias a la Cultura del Silencio.

La Cultura del Silencio que en el núcleo familiar se desarrolló y se fomentó, trajo como consecuencia que nadie debería decir nada al Silenciador. Nadie puede oponerse a lo que dijera el padre de familia, nadie puede oponerse a lo que dice el sacerdote. Nadie debe oponerse a lo que dice el gobernante, nadie so pena de ser humillado, golpeado, o cosas peores. Y así, la Cultura del Silencio invadió cualquier medio de expresión, revistas, cine, televisión, radio, todos bajo la Cultura del Silencio. Nadie puede exigir que el Estado responda ante sus incompetencias o injusticias, es parte de la Cultura del Silencio.

Ahora más que nunca, cuando parece no haber salida, la sociedad en su conjunto ha quebrantado el silencio, ha salido a las calles a manifestarse en contra de la inseguridad, se ha declarado harta de las condiciones en las que los silenciadores, lo mismo políticos que delincuentes, nos han dejado. Pero no es todo, la inseguridad es parte de lo más importante que nos aqueja, y que la Cultura del Silencio nos obligó a tolerar. Pero aún habremos de romper con el silencio en otros rubros, el derroche de recursos económicos entre los gobernantes, para beneficio propio, de todos los partidos sin excepción, la falta de capacidad para mejorar las condiciones de vida de la sociedad en su conjunto, la falta de diálogo entre los responsables de administrar los recursos de nuestro territorio.

No tenemos más tiempo para terminar de una vez con la Cultura del Silencio, no hay tiempo, hemos tocado fondo como sociedad, no podemos tolerar más mujeres golpeadas, más niños explotados o maltratados, no podemos tolerar más familiares de políticos despilfarrando dinero mientras paisanos nuestros se mueren de hambre, no podemos soportar más organizaciones disfrazadas en pro de la vida, tirando el dinero de todos nosotros, ni a sus líderes que se prostituyen y prostituyen los principios de su organización.

No tenemos más tiempo, no hay mañana, hoy tenemos que comenzar a exterminar ese modo de vida que a nadie hace bien. Hablemos, escribamos,

expresémonos con valentía, con argumentos y con la certeza de que “el que calla otorga” en la Cultura del Silencio.

Pero ¿Por qué hay silencio? Porque el silencio es la manera más sencilla de “salir del problema”, porque el silencio nos sirve para quitarnos esa responsabilidad tan grande que es pensar. Porque “calladitos nos vemos mejor”. En conclusión, el silencio no pide muchos esfuerzos, sólo es cuestión de no hablar, de no pensar, de no sentir, de no ser...

Y es justamente en este punto donde se coarta el desarrollo de la conciencia, donde hemos permanecido estancados por tantos y tantos años, es decir; los estados iniciales de la conciencia, la conciencia intransitiva que en términos freireanos es aquella ‘inmersa’ en la doctrina del Silenciador/Opresor que, según Alberto Torres:

(...) representa la ahistoricidad del hombre o de la comunidad, es la falta de compromiso entre el hombre y su existencia. (Freire) La define así: “lo que pretendemos significar con la ‘conciencia intransitiva’ es la limitación de su esfera de comprensión, es su impermeabilidad a desafíos que vengan desde fuera (...)”. (TORRES: 1992; 25)

O bien, se ha permanecido, en la transitivo-ingenua en el mejor de los casos, es decir, en una precaria conciencia ‘emergida’ pero limitada pues apenas los individuos más despiertos y voluntariosos logran una especie de diálogo con su mundo, nunca con el hombre pues o lo silencian o es Silenciador que no oye. Y es precaria o ingenua, porque como la define Freire:

“En la medida pues, en que amplía su poder de captación y de respuesta a las sugerencias y a las cuestiones que parten del exterior y aumenta su poder de diálogo, no sólo con el otro hombre sino con su mundo, se ‘transitiva’.”¹⁰

¹⁰ FREIRE, Paulo, *La educación como práctica de la libertad*, México, 2001, pág. 53.

Esta época globalizadora hace que la Cultura del Silencio se expanda; la publicidad, los medios de comunicación, las escuelas, la Iglesia, no son más que instituciones que nos enseñan a callarnos, a no opinar, nos imponen una forma de cultura que no es nuestra, que no nos pertenece, nos muestran una cultura en la que nosotros ya no participamos de manera activa, somos sólo unos títeres que imitan.

Una de las grandes – si no la mayor- tragedias del hombre moderno es que hoy, dominando por la fuerza de los mitos y dirigido por la publicidad organizada, ideológica o no, renuncia cada vez más, sin saberlo, a su capacidad de decidir. (...) El hombre simple no capta las tareas propias de su época, le son presentadas por una élite que las interpreta y se las entrega en forma de receta, de prescripción a ser seguida. (FREIRE (b): 2001; 33).

Es justo este grupo Silenciador, afortunadamente pequeño todavía, el que a través de su disfrazada acción educadora, por no decir aleccionadora, incluso sataniza el proceso concientizador, oponiéndose rotunda y precisamente porque ellos mismos han vislumbrado en mayor o menor medida que al decir la realidad se posibilita un compromiso de transformación. Un proceso que necesariamente debe desmitificar la conciencia, por ende, debe desnudar la necesidad de grupo que tiene éstos de mitificar la opinión pública. Tomando en cuenta que Freire nos advierte del riesgo que corre el hombre al estar dominado por la fuerza de los mitos, sin rechazar su existencia como parte importante que conforma la cultura, se deduce que piensa la mitología como un modo de pensamiento y de expresión sólo válido en el desarrollo de las concepciones del mundo, la cual es vigente como forma de pensar y, retomando a Alberto Torres ‘discurrir por imágenes, alegorías y símbolos’.

Por tanto, lo importante en la ‘denuncia’ no es acabar con el mito (como un fenómeno primitivo del hombre) sino rescatar lo humano del fenómeno primitivo de la mitificación y esto se puede lograr solamente dejando de mitificar la conciencia

de la realidad a través de la recuperación de la palabra, esa 'palabra generadora' que surge de los 'temas generadores' los cuales forman parte de sí mismo. *“Es reconocer la palabra que escuchó siempre porque es su palabra.”*¹¹

En la cultura depredadora, como la llama Mc Laren, el silencio está a la orden del día, hay silencio como forma de protesta, hay silencio como forma de sumisión, por miedo, por dolor. Esta cultura es una muestra más de que el opresor sabe como manejarnos; es a través de ella que el oprimido se vuelve un ser dependiente y sumiso; de lo que se trata aquí es de consumir todo lo que se presenta ya sea en televisión, en la radio, en los anuncios de las calles. El oprimido se convierte en un depredador de la cultura dominante y obviamente esta cultura también trae consigo su ideología. *“En la cultura depredadora necesitamos no preocuparnos demasiado.”*¹² Así es (como mencioné anteriormente) ese es el objetivo de esta cultura, llevar al oprimido al conformismo total.

Paulo Freire dice que *“La alfabetización (dentro de la Cultura del Silencio) aparece(...) como un regalo que los que “saben” hacen a quienes “nada saben”. Empezando, de esta forma, por negar al pueblo el derecho a decir su palabra.”*¹³

La Cultura del Silencio vive entre nosotros y nos está consumiendo uno a uno de manera lenta pero cuidadosa, sin embargo, esta cultura aún no está en nosotros, aún no logra insertarse en nuestro ser, ¡aún estamos a tiempo de gritar!

Como corolario diré que la Cultura del Silencio no es más que otra de las tantas armas que utiliza el sistema dominante para controlarnos, para hacernos sentir menos. Esta arma es la más poderosa de todas porque nosotros mismos nos apuntamos con ella. Nosotros los dominados actuamos como si tuviéramos que pedir perdón, como si estuviéramos pagando una penitencia con este silencio, pero ¿A quién le tenemos que pedir perdón? Y ¿de qué? ¿De ser despreciados, maltratados y utilizados? ¡Ya basta de pedir perdón! Tomemos la mejor arma que

¹¹ TORRES, Carlos Alberto, *La Praxis educativa de Paulo Freire*, México, 1992, pág. 70.

¹² MC LAREN, Peter, *Pedagogía crítica y cultura depredadora: Políticas de oposición en la era posmoderna*, Buenos Aires, Argentina, 1997, pág. 24.

¹³ BARREIRA, Julio en FREIRE, Paulo, *La educación como práctica de la libertad*, México, 2001, pág. 13.

tenemos para defendernos, hagámosla nuestra, aprendamos a dejarnos escuchar..
. Usemos nuestra voz...

3.3 Concientización.

La convicción de los oprimidos de que deben luchar por su liberación, no es un regalo de los líderes revolucionarios, sino el resultado de su propia concientización.

Paulo Freire.

En las sociedades capitalistas, como la nuestra, existe una dominación de conciencias, la cual trae como resultado la dominación del sujeto, convirtiéndolo en objeto, creando así toda una alienación hacia la cultura dominante. El sujeto, ahora objeto, ya no piensa por él mismo ni habla por él mismo, ahora depende del pensar de otros, de los opresores. Pero todo esto puede evitarse y/o disminuir si logramos crear todo un método concientizador por el cual el oprimido aprenda a conocerse, y sobre todo, que reconozca que su papel en la sociedad no es el de obedecer y/o el de depender, sino el de pensar, analizar, actuar, hablar, pero lo más importante, que se reconozca como sujeto. Es por esta razón que a continuación explicaré más a fondo el método de la concientización.

Este término es uno de los más utilizados en la propuesta pedagógica de Paulo Freire. Dicho vocablo – como el mismo Freire lo llama- no fue creado por él como muchos de nosotros lo pensamos. Este término fue creado por un equipo de profesores del Instituto Superior de Estudios del Brasil por el año de 1964, quienes al igual que Freire, estudiaban a la educación no sólo como un proceso social, sino también como un proceso político y no neutral en el que se ven reflejados los intereses de algún grupo social en particular.

Cabe aclarar que no se debe confundir a la toma de conciencia con la concientización, puesto que, a pesar de que son muy similares, no son lo mismo. La primera es solamente esa aproximación que el hombre hace del mundo y de su realidad, mientras que la concientización consiste en el desarrollo crítico de la toma de conciencia. Freire lo explica con mayor rigor:

La concientización implica, (...), que uno trascienda la esfera espontánea de la aprehensión de la realidad para llegar a una esfera crítica en la cual la realidad se da como objeto cognoscible y en la cual el hombre asume una posición epistemológica. (FREIRE: 1974; 30).

Pero la concientización no es solamente el reflexionar la realidad, ésta es, como Freire lo explica, todo un compromiso histórico, ésta implica la práctica. La concientización está basada en la relación conciencia- mundo. Por eso mismo, la concientización no significa crear realidades asumiendo una posición intelectual sin práctica por lo que la concientización resulta de la acción-reflexión.

Thomas G. Sanders la define de la siguiente manera: *“significa un “despertar de la conciencia”, un cambio de mentalidad que implica comprender realista y correctamente la ubicación de uno en la naturaleza y en la sociedad; la capacidad de analizar críticamente sus causas y consecuencias y establecer comparaciones con otras situaciones y posibilidades; y una acción eficaz y transformadora”*.¹⁴

La concientización sirve para el desarrollo y la práctica de una educación para la libertad, puesto que ésta lo que requiere para su desenvolvimiento es de un sujeto crítico con una toma de conciencia bien fundamentada. Para Freire la concientización es aquella que convierte al hombre en un ser utópico puesto que ésta permite al sujeto tener una posición utópica frente al mundo. Me gustaría aclarar que coincido con la concepción que Freire tiene de “utopía”. Ésta no es algo que no se pueda realizar jamás; la utopía son ideas, son sueños.”*La utopía no es el*

¹⁴ FREIRE, Paulo, *La educación como práctica de la libertad*, México, 2001, pág. 14.

*idealismo, es la dialectización de los actos de denunciar y de anunciar la estructura humanizante*¹⁵

La concientización y la utopía se encuentran fuertemente ligadas ya que ambas dependen de éstas. Por un lado, la utopía – como mencioné anteriormente– renace gracias a la concientización y, por el otro, el sujeto comienza a tener esa posición crítica y después llegar a la praxis, gracias a esas ganas de soñar, de imaginar un mundo utópico. También, mientras más concientizados estamos, más capacitados estamos para ser anunciadores y denunciadores gracias a ese compromiso de transformar nuestro mundo.

La concientización trae consigo la desmitificación de la realidad; el sujeto ya no es ingenuo y su pensamiento ya no depende del “saber” de otros, ahora el sujeto es dueño de sí mismo. *“Es evidente e impresionante, pero jamás los opresores podrán provocar la concientización para la liberación; ¿como desmitologizar, si yo oprimo?”*¹⁶

El proceso de concientización sigue todo un método el cual debe ser llevado de manera paciente, pero sobre todo, de manera consecuente. En primer lugar el sujeto debe elegir un “tema generador”, éste se refiere a cualquier tema que exprese la realidad histórica del sujeto, así como su contexto. Ya escogido el tema, el sujeto lo descodificará, *“(…) esto implica que el sujeto se reconozca en el objeto – la situación existencial concreta codificada- y que él reconozca el objeto como una situación en la cual se encuentra con otros sujetos.”*¹⁷

El hombre no puede participar activamente en la historia y mucho menos en la transformación de su sociedad si éste no toma conciencia primero de la realidad y de su propia capacidad para transformarla.

¹⁵ FREIRE, Paulo, *Concientización*, Buenos Aires, Argentina, 1974, pág. 31.

¹⁶ Ibidem, pág. 32.

¹⁷ Ibidem, pág. 34.

Hasta el momento en que los oprimidos no toman conciencia de las razones de su estado de opresión, “aceptan” fatalistamente su explotación. Más aún, probablemente asuman posiciones pasivas, alejadas en relación a la necesidad de su propia lucha por la conquista de la libertad y de su afirmación en el mundo. (FREIRE (a): 1981; 60).

La concientización es muy importante puesto que no se puede transformar nada si no se conoce perfectamente lo que se quiere transformar. La realidad no puede ser modificada sólo hasta que el hombre descubre que es modificable y que él puede hacerlo. El hombre, mientras más reflexione su realidad, más posibilidades tiene de convertirse en sujeto y cuando éste logre llegar a tener una postura crítica sobre la realidad, entonces llegará a ser un sujeto crítico. Ya el hombre, reconociéndose como sujeto, es capaz de relacionarse con los demás y de intercambiar opiniones. A partir de las relaciones que éste establece con su mundo, recrea, decide, participa y dinamiza, creando así cultura, creando así también historia y ésta es la meta más importante para la concientización.

Freire dice que la alfabetización y la concientización son inseparables. Hay que tomar muy en cuenta que para que la alfabetización no caiga en el típico estilo mecanicista en donde memorizar es la clave del éxito y donde nunca se llega a lograr un aprendizaje significativo, es necesario conducir al alumno a concientizarse primero y esto provocará que sea él mismo quien se alfabetice.

En fin, de lo que se trata es de crear un método activo de educación, el cual esté basado en el diálogo crítico; hay que modificar el contenido de los programas de educación comenzando primero con la modificación de la concepción que se tiene de cultura, en donde ésta ya no estará más al servicio de los dominantes.

La cultura pasará a ser parte importante de cada uno de los sujetos que conforman una sociedad. A través de la concientización el individuo volverá a hacer suya la historia y la cultura de su grupo social; éste formará parte esencial de cada

uno de los sucesos que marquen la historia. Pero, sobre todo, el punto más importante por el que trabaja la concientización, es lograr que el individuo se libere a sí mismo, reconociéndose primero como sujeto que es oprimido por la sociedad dominante pero capaz de formarse una postura crítica que lo aproxime al proceso de la liberación. Sólo un sujeto concientizado podrá liberarse a sí mismo para después guiar a aquéllos que aún no conocen la posibilidad de su libertad.

Esta es la razón por la cual vale la pena conocer más esta propuesta que Freire plantea, pues a mi parecer, mientras no nos concienticemos, seguiremos formando parte de este círculo vicioso que envuelve a la educación tradicional en el que el educador mismo se siente una persona oprimida que recibe órdenes y que al tener a un pequeño grupo en su poder libera toda su frustración tomando el papel de opresor contra sus alumnos dejándoles bien en claro que son ellos, el oprimido y él, el opresor.

CAPITULO 4. EDUCACIÓN CRÍTICA.

La pedagogía crítica se compromete con formas de aprendizaje y acción que son adoptadas en solidaridad con los grupos subordinados y marginados. La pedagogía crítica se centra en el autofortalecimiento y en la transformación social, además de cuestionar lo que se da por hecho, o lo aparentemente evidente o inevitable, en la relación entre las escuelas y el orden social.

[MC. LAREN: 1997; 50-51].

Dentro de esta sociedad “modernizada”, en este contexto globalizado, donde el quehacer de la educación es “formar al hombre moderno”, resaltan un gran número de preguntas, ¿qué tipo de formación hay que forjar en el hombre para que éste llegue a ser “moderno”? ¿cuál es la posición pedagógica adecuada? ¿cómo lograr una educación equitativa? ¿cómo eliminar el racismo? ¿qué hacer para distribuir mejor la riqueza?

En fin, saltan a la mente muchas preguntas que a nosotros, los estudiantes de Pedagogía, nos incumben, pues éstos son los problemas educativos actuales los cuales hay que detectar y revisar. En Estados Unidos, en la época de los 80, se comenzaron a analizar estas preguntas más a fondo y fue así como nació la pedagogía crítica la cual, hasta ahora, sigue tratando estos puntos y ya se practica en varios lugares del mundo.

Pero para comenzar a hablar de la Pedagogía Crítica, me gustaría, antes que nada, definirla. Ésta es conocida actualmente como la “nueva sociología de la educación” o “teoría crítica de la educación”.

La Pedagogía crítica analiza a las escuelas en su medio histórico, político y social que caracteriza a la sociedad dominante; subraya la naturaleza partidista del aprendizaje y del esfuerzo; proporciona un punto inicial para vincular el conocimiento con el poder y un compromiso para desarrollar formas de vida comunitaria que tomen en serio la lucha por la democracia y la justicia social. La pedagogía crítica

presupone siempre una visión particular de la sociedad. Se basa en un proyecto de fortalecimiento.

Actualmente existe un número de pedagogos que analizan y actúan dentro de la pedagogía crítica, entre ellos se encuentra el norteamericano Peter Mc Laren, quien también se ha encargado de estudiar más a fondo a Paulo Freire. Mc Laren define a la pedagogía crítica de la siguiente manera:

La pedagogía crítica constituye una serie de prácticas que ponen de manifiesto las maneras en que el proceso de la escolarización reprime la contingencia de su propia selección de valores y los medios por los que, solapadamente, las macroestructuras de poder y privilegio fijan los objetivos educativos. (MC LAREN: 2001; 213).

Para llevar a cabo esta pedagogía que es tan importante y tan urgente de accionarla, es necesario que existan maestros críticos que hagan que los estudiantes piensen críticamente, que tengan la capacidad de despertarlos y de hacerlos creer de nuevo en ellos mismos. Para lograr una pedagogía crítica es necesario concientizar a todos aquellos encargados de la educación, pero también a todos los que participamos en el proceso educativo.

Uno de los objetivos de la Pedagogía Crítica es el crear una nueva docencia, en la que los maestros reconozcan a sus alumnos como personas que ya tienen una historia escrita, que ya tienen saberes que les ha dejado la vida; una docencia nueva en la que los programas escolares reflejen los intereses de los estudiantes y que éstos sean elaborados con bases más humanas y menos tecnicistas.

Freire evitó enérgicamente relegar el papel del maestro al de un “guía en la sombra” o al de un “facilitador” oculto que se mueve siempre en la periferia, evadiendo su responsabilidad de dirigir activamente el proceso pedagógico. La suya no fue una pedagogía de coadjuntos, sino más bien algo similar a una cobra que se mueve hacia delante y hacia atrás y que ataca rápidamente cuando el

condicionamiento de los estudiantes se encuentra lo suficientemente debilitado como para poder ofrecerles puntos de vista alternativos. (MC LAREN: 2001; 200).

Pero ¿cuál es la relación entre la pedagogía crítica y la pedagogía del oprimido de Paulo Freire? El vínculo que existe entre estas dos pedagogías es el que ambas buscan reeducar al sujeto para que éste tenga una visión más crítica y más humana de su entorno y de su educación. Además:

(...) la educación crítica a la Freire es una dialéctica revolucionaria de interés y de teoría en la que los individuos pueden llegar a ser autoconscientes de su autoformación en estilos de vida particulares a través del compromiso en una autorreflexión crítica. [MC. LAREN: 2001; 206).

Pero hay que tener cuidado pues no todas las pedagogías que se dicen ser críticas son necesariamente freireanas, antes deben ser analizadas en cuanto a su filosofía, su práctica y su responsabilidad crítica hacia un orden social más humano y más justo.

Entonces, ¿por qué es necesario ya proponernos y analizar una pedagogía crítica? Porque ya urge buscar y accionar dentro de una pedagogía alternativa en la cual se trate al sujeto como persona, donde exista un gran compromiso con los marginados, con los pobres.

Debemos quitarnos esa venda que cubre nuestros ojos y que no nos permite ver todas las injusticias que se cometen dentro del sistema educativo las cuales dañan a los más oprimidos. *“Reflexionar en la pedagogía crítica (...) es reconocer que el sistema educativo produce individuos para que operen dentro de los intereses del Estado, para que sostengan el status quo”¹* .

¹ Tomado del sitio: <http://serpiente.dgsca.unam.mx/rompan/49/rf49c.html> el día 9 de enero del 2005.

Es necesario crear una conciencia en la que todos participemos de manera activa (estudiantes y maestros) por medio de la cual se logre un interés político de naturaleza liberadora, donde todos seamos tratados como sujetos críticos, donde el conocimiento problematice al estudiante y al profesor y que sea a través del diálogo crítico por el que se llegue, si no a respuestas, sí a propuestas. Gracias a la pedagogía crítica es que se podrá lograr todo esto.

De lo que se trata es de hacer que lo pedagógico se vuelva más político y que lo político se vuelva más pedagógico, tal como lo explica Giroux en su libro *Los profesores como intelectuales: hacia una pedagogía crítica del aprendizaje*, que se demuestre que la instrucción escolar representa una lucha para determinar el significado en torno a las relaciones de poder.

Henry Giroux no ha cesado de hacer investigación sobre los problemas que afectan a la educación, así como también se ha encargado de ser un activista que reclama una educación equitativa, crítica y humana. Se opone completamente al punto de vista tradicional en el que la instrucción y el aprendizaje escolar son neutrales sin algún tipo de condición política, pues él, al igual que Paulo Freire, está convencido de que la educación es un acto político, el cual siempre carga con algún tipo de ideología y siempre responde a las necesidades de algo o alguien.

Giroux ha puesto en entredicho que las escuelas funcionan como uno de los mecanismos centrales para el desarrollo del orden social democrático e igualitario.

(...) la obra de Giroux está comprometida fundamentalmente en la tarea de denunciar aquellas prácticas ideológicas y sociales que en las escuelas suelen ser un obstáculo para que todos los estudiantes se preparen para asumir un rol activo, crítico y emprendedor como ciudadanos. (GIROUX: 1990; 12).

A través de las obras de Giroux se puede formar toda una teoría crítica de la educación. El tema central que Giroux maneja en sus escritos es el desarrollo de

un lenguaje que a los educadores y a otros les permita comprender el nexo entre instrucción escolar, relaciones sociales y las necesidades y competencias, producto de la historia que los estudiantes llevan a la escuela. Las obras de Giroux ponen en nuestras manos todo un lenguaje crítico que nos forma para comprender la enseñanza como una tarea pedagógica que toma muy en serio las relaciones de raza, sexo y poder en la legitimación de sentido y experiencia.

Henri Giroux siempre trabaja tomando como base y principal inspiración el nacimiento de una pedagogía liberadora, la cual reencarnará gracias a una pedagogía crítica bien construida, organizada y analizada. Algunas de las preguntas que Giroux se ha cuestionado y de las cuales parte su investigación son: ¿cuáles son las variantes morales contra las que hemos de tomar una actitud personal como agentes sociales de cambio? ¿cómo podemos convertir los problemas relacionados con la clase social, la raza, el sexo y el poder en cuestiones de calidad y rango educativos? ¿de qué manera podemos, como docentes, oponernos a la cultura dominante con el fin de reconstruir nuestras propias identidades y experiencias y al mismo tiempo las de nuestros estudiantes? Éstas son sólo algunas de las preguntas que debemos retomar para comenzar a crearnos una conciencia crítica puesto que, mientras yo, como pedagoga, no cuente con una postura crítica sobre la educación, entonces, ¿cómo quiero comenzar a transformar el mundo?

Una cierta toma de conciencia crítica se hace necesaria si los educadores pretenden reconocer el hecho de que la cultura escolar predominante está implicada en prácticas hegemónicas que a menudo reducen al silencio a grupos subordinados de estudiantes, a tiempo que inhabilitan y privan de poder a quienes instruyen a esos grupos. Este tipo de toma de conciencia pueden llegar a acrecentar también la habilidad de los profesores para trabajar de manera crítica con los estudiantes de clases dominantes y subordinadas, de manera que éstos lleguen a reconocer cómo y por qué la cultura dominante estimula tanto su complicidad como su impotencia.

Una Pedagogía Crítica reconoce las contradicciones existentes entre la apertura de las capacidades humanas que nosotros estimulamos en una sociedad democrática y las formas culturales que se nos ofrecen y dentro de las cuales vivimos nuestras vidas.

Uno de los puntos que investiga la Pedagogía Crítica es comprender cómo las experiencias sociales y las necesidades de los estudiantes pudieran llegar a cuestionarse con el fin de sentar las bases para analizar la intersección entre su propia vida y las limitaciones y posibilidades dentro del orden social establecido. Esta pedagogía intenta proporcionar a los estudiantes medios críticos para que éstos tomen sus experiencias y las analicen de forma crítica como Mc Laren menciona en su libro *Multiculturalismo revolucionario*: “(...) ayudar a los estudiantes a analizar sus propios significados culturales y su interpretación de los sucesos para arrojar luz e intervenir en los procesos que los producen, legitiman o refutan.”²

El pedagogo crítico debe saber ver las experiencias de cada uno de sus estudiantes y analizarlas de tal forma que éste logre ser un orientador para la reflexión crítica del estudiante. El objetivo principal de la Pedagogía Crítica es potenciar a los alumnos para que ellos mismos intervengan en su formación y transformar los rasgos opresivos de la sociedad en su conjunto que hacen necesaria esta intervención.

Vale la pena señalar la diferencia entre “Pedagogía Crítica” y “Educación Crítica”; para esto, mencionaré un párrafo escrito por Paulo Freire en su libro *Concientización*, donde define a la educación crítica:

La educación crítica (...) afirma que los hombres son seres que se superan, que van hacia delante y miran hacia el porvenir, seres para los cuales la inmovilidad representa una amenaza fatal, para los

² Mc Laren, Peter, *Multiculturalismo revolucionario: Pedagogías de disensión para el nuevo milenio*, México, 2003, pág. 36.

cuales mirar el pasado no debe ser sino un medio de comprender más claramente quiénes son y qué son para poder construir el porvenir con más sabiduría. (FREIRE:1974; 88).

Entonces, lo que vuelve crítica a la educación es su habilidad de hacer que quien aprende sea consciente de cómo las relaciones de poder, las estructuras institucionales y los modelos de representación actúan en y por medio de la mente y el cuerpo del estudiante para despojarlo de su poder y mantenerlo aprisionado en una cultura del silencio.

Pero, ¿cuál es la importancia de esta educación crítica? Pues el hecho de que la educación crítica y/o problematizante no sirve a los intereses del opresor puesto que éstos lo que menos quieren es que el oprimido se pregunte por qué. Luego entonces, la educación crítica será el elemento que acompañe siempre a una Pedagogía Crítica y entre las dos podrán lograr una educación liberadora.

La educación crítica considera a los hombres como seres en devenir, como seres inacabados, incompletos en una realidad igualmente inacabada y juntamente con ella (...). los hombres tienen conciencia de que son incompletos y así en ese estar inacabados y en la conciencia que de ello tienen se encuentran las raíces mismas de la educación como fenómeno puramente humano. (...) la educación es (...) continuamente rehecha por la praxis (...). La educación problematizante -que no acepta ni un presente bien conducido ni un porvenir pre-determinado- se enraíza en el presente dinámico y llega a ser revolucionaria. (FREIRE: 1974; 88).

Una Pedagogía Crítica implica aprender a leer, interpretar y criticar el proceso educativo, la problemática que gira en torno a éste y las posibles soluciones si es que las hay.

La pedagogía crítica es una política de entendimiento y un acto de saber que intenta situar la vida cotidiana en un contexto geopolítico, con la meta de estimular una auto-responsabilidad

colectiva regional, un economismo a gran escala y una solidaridad internal de los trabajadores. (MC. LAREN (b): 2003; 155).

Los educadores críticos debemos oponernos al militarismo, a la discriminación y organizar toda una lucha que demande justicia social. Como pedagogos críticos debemos preguntarnos si existe alguna alternativa socialista viable frente al capitalismo, en donde todos podamos participar activamente en el proceso de cambio.

No se trata de adaptar a los estudiantes a esta era globalizadora, sino de hacerlos críticos de tal forma que sean ellos quienes tomen la decisión de adaptarse o no, que sean ellos quienes den un punto de vista logrando así que lleguen a ser agentes de cambio en las luchas anticapitalistas. Necesitamos desarrollar una pedagogía crítica capaz de comprometer la vida cotidiana en el contexto de la tendencia global capitalista conducente a un imperio.

La pedagogía crítica (...) requiere de algo más que buenas intenciones para lograr su objetivo; requiere de un movimiento revolucionario de educadores informados a partir de un principio de ética de compasión y justicia social: un ethos socialista basado en la solidaridad y en la independencia social, y un lenguaje de crítica que sea capaz de asir las leyes objetivas de la historia. (MC LAREN: 1997; 16].

La Pedagogía Crítica va a tratar temas actuales que la educación está sufriendo, aquellos que tienen mucho que ver con las desigualdades sociales, económicas, políticas, culturales. Los pedagogos críticos tienen el gran compromiso de investigar y analizar estos problemas, así como de crear propuestas y posibles soluciones, las cuales traigan consigo una educación equitativa que sirva como instrumento para el mejoramiento de la vida de cada ser humano. Sin más que explicar, se puede ver claramente la relación de esta

Pedagogía Crítica con las propuestas que Paulo Freire creó, en las cuáles la educación deja de servir a los dominantes como instrumento de manipulación y pasa a ser un instrumento para la liberación de los individuos; ésta es una de las tareas del pedagogo crítico.

En fin, pienso que lo más importante de todo esto, es tener esa capacidad para distinguir entre una pedagogía tradicional y una Pedagogía Crítica; ya en nosotros queda cuál queremos llevar a cabo. No hay que olvidar que una Pedagogía Crítica es aquella pedagogía para interpretar el mundo y para interpretar la palabra, y así, a ambos, transformarlos. Me gustaría concluir diciendo que es necesaria una Pedagogía Crítica en la cual le devolvamos al sujeto esas ganas de imaginar, de soñar, de volver a ser utópico. La Pedagogía Crítica es un muy buen instrumento para interpretar y transformar el mundo y la palabra, sin embargo, ésta, para lograr su objetivo, requiere de la lucha constante de los pedagogos mismos para crear un ambiente ético y de justicia social, basado en la independencia y en la solidaridad, pero sobre todo, en el respeto hacia cada uno de nosotros.

CAPITULO 5.

APLICACIÓN DE LA METODOLOGÍA FREIREANA. CASO ESPECÍFICO: MIGRANTES MAYORES DE 50 AÑOS.

Seamos realistas, soñemos lo imposible

Ernesto "Che" Guevara.

Después de haber mostrado brevemente en los capítulos anteriores las ideas de Paulo Freire, he decidido aterrizar en este capítulo cada una de ellas y así elaborar un caso ilustrativo. En éste, propongo un plan de educación dirigido a migrantes mayores de 50 años el cual tiene como principal herramienta de trabajo los círculos de cultura pues considero que éstos son una gran vía para comenzar el proceso de concientización.

Actualmente, uno de los grandes movimientos que está sufriendo no sólo nuestro país, sino el mundo entero, es sin duda, la migración. Numerosas masas de gente tienen que salir de su país de origen para buscar, en voz de ellos mismos, mejores oportunidades de vida. Esto, sin duda, es el resultado de uno de los grandes y más antiguos problemas de la humanidad: la pobreza.

Me enfoqué en este sector poblacional porque Freire aplicó la mayoría de sus propuestas con personas adultas oprimidas, campesinos principalmente. El porqué de trabajar con migrantes se debe a que considero que en la actualidad el problema de la migración es preocupante y sobre todo porque los migrantes representan un gran sector oprimido; éstos son tratados como objetos e inclusive ellos mismos así se consideran. Es por ello que se necesita redefinir la condición de estas personas empezando por promover entre ellos el concepto de sujeto. Cabe también aclarar que la aplicación de esta propuesta se llevaría a cabo en cada uno de los lugares de donde son expulsadas estas personas.

Lamentablemente y a pesar de los esfuerzos de aquellas personas preocupadas por encontrar, o por lo menos disminuir este mal que nos está invadiendo no tan lentamente; la pobreza se ha convertido en el factor determinante del hundimiento de todos los países tercermundistas. Y si seguimos analizando la situación, nos encontramos con algo aún peor: México es uno de esos países que están en vía de perderse. Con perderse, no me refiero a que ya no existirá más en la estructura geográfica del mundo, a lo que me refiero es que México se convertirá en un país total y plenamente dependiente de los pocos, pero muy fuertes países primermundistas, este país será el “esclavo oficial” del “país de allá arriba”.

La migración es, cómo mencioné al principio, un movimiento que día con día, está cobrando más y más fuerza, es uno de los más importantes y relevantes procesos que está sufriendo el mundo. En México, la migración cobra vida. Millones y millones de mexicanos dejan su lugar natal para irse en busca de nuevos horizontes, su país ya no tiene más que darles, lo único que les da es más carencia, más desigualdad, más maltrato y frustración.

La comunidad emigrante crece, eso es un hecho. Esto, trae consecuencias; ahora, esta “comunidad” formada por un número muy relevante de personas de diferentes edades y sexos, ha adoptado nuevas formas de comunicación, el llamado *spanglish*, su nueva lengua, nuevas tradiciones, nuevas costumbres y nuevas formas de organización social; en pocas palabras, una nueva forma de vida. Muy probablemente y dentro de muy poco tiempo, esta comunidad se convertirá en una nueva cultura y de esto que acabo de afirmar, estoy casi convencida.

Es urgente y necesario investigar más esta nueva cultura, desde su comportamiento dentro de la misma comunidad, hasta aquél fuera de ella. Pero, sobre todo, debemos tomar en cuenta que también tiene necesidades que deben

ser escuchadas y cubiertas lo antes posible. Una de estas necesidades, y de las más importantes, es la educación.

La educación juega un papel muy importante en este proceso de “integración” de esta nueva cultura con el mundo que los rodea. A nosotros, como pedagogos, nos toca analizar este problema para crear propuestas que nos lleven a posibles soluciones. Por esta razón, y tomando muy en cuenta el trabajo teórico que he realizado a lo largo de esta tesis, es que me atrevo a hacer una propuesta de educación no escolarizada dirigida a emigrantes mayores de 50 años, por supuesto, basada en la teoría freireana. Este autor señala:

La alfabetización, y por ende toda la tarea de educar, sólo será auténticamente humanista en la medida en que procure la integración del individuo a su realidad nacional, en la medida en que le pierda miedo a la libertad, en la medida en que pueda crear en el educando un proceso de recreación, de búsqueda, de independencia y, a la vez, de solidaridad. (FREIRE (b): 2001; 14).

Lo más importante de la elaboración de esta propuesta no es que se quede plasmado en papel, que se lea y que se guarde en los estantes de una biblioteca. Es aquí donde los que seguimos la propuesta de Paulo Freire, actuemos.

. Paulo Freire siempre trabajó *con* y en *pro* de las personas “oprimidas”, él las llamaba “los y las desarrapadas”. También tuvo una basta experiencia en el área de la educación informal y elaboró numerosas propuestas para hacer de la educación la herramienta más útil y necesaria para la liberación del oprimido y no una herramienta para dominar, clasificar y discriminar.

Gracias a su *Pedagogía del Oprimido*, a su *Pedagogía de la Pregunta*, *Pedagogía de la Autonomía* y a sus textos como *Cartas a Guinea Bissau*, es que me motivé para presentar esta propuesta que, aún cuando es pequeña, espero sea relevante.

Paulo Freire aporta muchas ideas para todos los que estamos interesados en la educación *de y para* aquéllos que están en desventaja dentro del Sistema, nos exhorta a analizar los problemas educativos, a proponer pero, sobre todo, a accionar.

Me gustaría dejar bien en claro que el objetivo principal de esta propuesta, es el de trabajar en procesos que permitan el surgimiento de personas con una conciencia crítico-política que les permita analizar su situación dentro de esta sociedad capitalista. Que la analicen, que la cuestionen y que reaccionen. Que se den cuenta que antes que nada son personas humanas que tienen el derecho de expresarse y de ser escuchadas, de proponer, de preguntar y de oponerse a todo aquello que les afecte.

Lo primero que tomo en cuenta para la elaboración de esta propuesta es hacia quiénes va dirigida. Creo que es importante resaltar que siempre que se quiera crear una nueva propuesta educativa, debe hacerse pensándola con base en la población a quien va dirigida pero, sobre todo, debe ser pensada con ésta (la comunidad o población). Me refiero a que no se debe pensar *¿qué contenidos pondré, como los distribuiré, cómo evaluaré?*, al contrario, se debe invitar a la comunidad a que participe en la elaboración de toda la propuesta y así, los que van a ser los beneficiados con dicha propuesta, también se convertirán en los creadores de la misma.

La metodología utilizada por Freire sigue la misma línea dialéctica: teoría y método. La metodología surge de la práctica social para volver, después de la reflexión, sobre la misma práctica y transformarla. De esta manera, la metodología está determinada por el contexto de lucha en que se ubica la práctica educativa: el marco de referencia está definido por lo histórico y no puede ser rígido ni universal, sino que tiene que ser construido por los hombres, en su calidad de sujetos cognoscentes, capaces de conocer y transformar su realidad.

Las maneras en que Freire concibe la metodología quedan expresadas las principales variables que sirven de coordenadas al proceso educativo como acto político y como acto de conocimiento; éstas son: la capacidad creativa y transformadora del hombre; la capacidad de asombro, que cualquier persona tiene, sin importar la posición que ocupe en la estructura social; la naturaleza social del acto de conocimiento y su dimensión histórica.

Otras características del método de Freire son su movilidad y capacidad de inclusión. Por ser una pedagogía basada en la práctica sometida constantemente al cambio, a la evolución dinámica y reformulación. Si el hombre es un ser inacabado, y este ser inacabado es el centro y motor de esta pedagogía, es obvio que el método tendrá que seguir su ritmo de dinamicidad y desarrollo como una constante reformulación.

Cabe destacar que retomo las ideas principales que Peter Mc Laren menciona en su libro *EL Che Guevara, Paulo Freire y la pedagogía de la revolución*, las cuales son puntos de referencias centrales para el desarrollo de sus prácticas pedagógicas:

1. El mundo debe enfocarse como un objeto que ha de ser entendido y conocido gracias a los esfuerzos de los mismos aprendices. Más aún, sus actos de conocimiento deberán estimularse y arraigarse en su ser, sus experiencias, sus necesidades, sus circunstancias y sus destinos.
2. El mundo histórico y cultural debe enfocarse como una realidad creada y transformable que, como los humanos mismos, se encuentran constantemente en el proceso de ser moldeada y elaborada por la acción humana en concordancia con las representaciones ideológicas de la realidad.
3. Los aprendices deben aprender como establecer activamente conexiones entre su ser y las condiciones vividas y la realidad acaecida hasta el día de hoy.
4. Los aprendices deben considerar la posibilidad de “nuevas hechuras” de la realidad, las nuevas posibilidades del ser que ofrecen esas nuevas hechuras y comprometerse a darle forma a una nueva historia regenerativa y habilitante.
5. En la fase de alfabetización los aprendices llegan a percatarse de la importancia que la letra impresa tiene para ese proyecto compartido. Al lograr

ser competentes en el manejo de la letra impresa, en el proceso de darle a sus experiencias y a sus significados existencia en un mundo en activa construcción y reconstrucción.

6. Los aprendices deben llegar a entender en qué forma los mitos de los discursos dominantes son, precisamente, los mitos que los oprimen y marginalizan. (MC LAREN: 2001; 216).

Se trata de crear una alfabetización que sea creativa y que despierte la creatividad de los involucrados. Como Freire menciona:

“(...) una alfabetización en la cual el hombre, que no es ni pasivo ni objeto, desarrolle la actividad y la vivacidad de la invención y de la reinención, características de los estados de búsqueda.”¹

Concretamente, mi propuesta educativa tiene como base los *círculos de cultura*, concepto propuesto por Freire para designar una forma de llevar a cabo el proceso de enseñanza aprendizaje, donde un grupo de personas llevan a debate problemas o situaciones que están fuertemente relacionadas con la realidad social que se vive dentro del lugar donde se efectúa dicho proceso. En este círculo participan tanto alumnos como profesores; resumiendo, el círculo de cultura es un grupo de discusión en el cual educadores y alumnos usan codificaciones para llegar al diálogo donde se analizará la situación. Freire llama codificación a la representación de las situaciones que viven día con día los aprendices.

Creo que los círculos de cultura serían la principal actividad que se llevará a cabo en mi propuesta, serán los más difundidos y lo más aplicados. En los círculos de cultura no se enseña, se aprende, el alumno y el profesor estarán siempre compartiendo puntos de vista, intercambiando ideas y sobre todo, intercambiando conocimientos. De hecho, el término “profesor” no se usará más, sería ahora “coordinador” o “mediador”. La palabra “profesor” ya implica ser alguien especialista en algo, por lo tanto, ser alguien incuestionable.

¹ FREIRE, Paulo, *Concientización*, Buenos Aires, Argentina, 1974, pág. 45.

Un punto clave de mi propuesta es, como dice Freire, aprender con ellos; no tomar nunca el papel de sabelotodo, de aquel que va a enseñar y nunca a aprender, aquel que no acepta opiniones ni que lo contradigan, porque él es el que tiene la razón, sino, no estaría en el lugar en el que está. Hay que tener bien en claro que el proceso de enseñanza- aprendizaje dura toda la vida, por esta razón, el coordinador actuará siempre como un mediador en los debates que tendrán lugar dentro de los círculos de cultura, dará puntos de vista cuando crea necesario, tomará en cuenta las opiniones de los demás, abrirá caminos que lleven al diálogo y al debate, sin caer en la discusión, claro, en el amplio sentido de la palabra. El coordinador propiciará las condiciones favorables para la dinámica del grupo, reduciendo al mínimo su intervención en el curso del diálogo.

Aquí quiero hacer una breve pausa para explicar por qué los círculos de cultura y no otro tipo de propuesta. La población emigrante, es ante todo, una población que, como mencioné al principio, tiene que moverse de un lado a otro, en periodos de tiempo muy cortos. Ahora, son personas adultas mayores que, obviamente, ya tiene un acervo cultural muy amplio, pero sobre todo, son personas que ya tienen experiencias; esto es, no son personas que buscan aprender a sumar, a restar, a dividir con bolitas y palitos, y mucho menos con manzanitas o perritos, al contrario, son personas que ya saben que la operación de dos más dos no les va a resolver sus problemas, pero lo más importante, son personas que saben que no sólo las sumas, sino que ninguna de las operaciones básicas les va a ayudar a resolver los problemas que han enfrentado para poder sobrevivir a esta sociedad globalizada y capitalista. Si me muestro así ante estas personas, prometiéndoles que aprenderán a sumar, a multiplicar, a dividir, que aprenderán qué es una bacteria, qué es la atmósfera, la troposfera, quién inventó el teléfono, quién descubrió el ADN, simplemente me van a dejar ahí, pregonando mis “conocimientos” para que se vayan volando. A ellos lo que les interesa es qué van a hacer el próximo día para comer, cómo van a mantener durante años a toda la familia de la que están encargados. Por esto pienso que la mejor opción para atraer a esta población es invitándolos a unirse a estos círculos, donde, a través

de sus experiencias, aprenderán a describir su mundo, a pensarlo, a ser autores y testigos de éste y de su historia; y esto es para Paulo Freire y para mí, el sentido más exacto de la alfabetización.

A través de los círculos de cultura se permitirá la interacción de este grupo aprovechando la diversidad de bagajes culturales y enriqueciendo cada una de las experiencias de desarrollo de los integrantes de los círculos. Así, cada participante alcanzará un nivel de conciencia que le permitirá reconocerse como sujeto político, histórico y social. Luego entonces, se logrará iniciar también positivamente el proceso de cambio social.

Hay que tomar muy en cuenta la situación actual de esta población, en la que estas personas tienen la característica de que están en constante movimiento; o sea, no tienen un lugar fijo donde vivir. Por esta razón, propongo que estos círculos de cultura tengan lugar en las *casitas del conocimiento "Pies desnudos"*, término denominado por mí para designar los lugares donde se llevarán a cabo los círculos de cultura. Así mismo, y retomando el problema con el que cuenta la población, existirán *casitas del conocimiento* en los estados donde haya un mayor número de población emigrante, esto, con el fin de que el estudiante tenga la oportunidad de seguir con su educación, sin que el hecho de que tenga que estar trasladándose de un lugar a otro, sea un factor limitante.

Se debe guiar al estudiante para que ante todo sepa ser crítico, es de suma importancia que éste sepa problematizar su mundo, la realidad, hacer conciencia de ésta, parafraseando a Freire:

El educador tiene que ser un inventor y un reinventor constante de todos aquellos medio; de todos aquellos caminos que faciliten más y más la problematización del objeto que ha de ser descubierto y finalmente aprehendido por los educandos. (FREIRE (b) 1981; 18).

Otro concepto creado por Freire y que creo, es importante mencionar, es la *palabra generadora*, que es aquella que a través de la combinación de sus elementos, descompuestos anteriormente, propiciarán la formación de nuevas palabras. A través de los círculos de lectura, se estará trabajando constantemente con estas palabras generadoras.

Aquí me detengo para explicar más a fondo el uso de estas palabras generadoras. Cabe señalar que esta propuesta es para alfabetizar a personas adultas, no a niños. Se va a tratar con adultos, no con niños, por lo tanto, se les debe tratar como tales. Hay que dejar a un lado el trato típico que se les da a estas personas en el que se les habla como niños. No sería nada productivo ni pedagógico enseñarles a escribir y a leer con frases como “ese oso se asea. *Mi mamá me mima*”, mucho menos con planas de sílabas como *ba, be, bi, bo, bu*.

La importancia de la palabra generadora radica en que ésta está totalmente ligada con la realidad social que se vive, es propuesta por los propios educandos y tiene una significación de suma relevancia, puesto que es tomada de tantas que existen dentro de su vocabulario cotidiano. Me gustaría recordar un ejemplo que el profesor Miguel Escobar muestra en su libro *Pensar la práctica para transformarla*, donde habla de las palabras generadoras.

Veamos prácticamente esta teoría con base en una experiencia de alfabetización en África. La palabra generadora era el nombre de un pez, el *bonito*. (...) *Bonito* es una palabra compuesta de tres sílabas: bo-ni-to y que puede ser descompuesta en “familias”. A cada conjunto de vocales se les puede llamar “familias”. Así, tenemos las “familias” de *ba, be, bi, bo, bu*; de *na, ne, ni, no, nu*; de *ta, te, ti, to, tu*.

Ahora bien, con este grupo de familia se empieza a formar una serie de palabras tales como: banana, Benito, nana, teta, bata, bebo, Beto, boba, etcétera.

Pero al mismo tiempo *bonito* genera una problemática histórico-cultural muy concreta. (...) *Bonito* es el nombre de un pez

(atún) muy apreciado en dicho país, pues es la base del principal platillo típico. Para pescarlo, sin ninguna infraestructura de base, los pescadores exponían su vida y, dadas las condiciones climatológicas y la ausencia de frigoríficos, era difícil su conservación una vez capturado. (ESCOBAR: 2001; 47).

En resumen, las palabras generadoras deben tener una fuerte relación con la situación económica, política, cultural y social que se está viviendo. El coordinador deberá convertirse en investigador para encontrar todas aquellas palabras generadoras que sirvan para la alfabetización de los participantes.

El trabajo del docente será complicado y muchas veces hasta complejo, pero si éste realiza su función con amor, que es como Freire lo hizo durante el transcurso de su labor docente, entonces así, la práctica docente será fructífera, divertida y benéfica. Cabe recordar que Freire crea también toda una “Pedagogía del Amor” basada en ese amor que se crea dentro del aula gracias al amor que desprenden tanto docentes como dicentes, fruto de la relación armoniosa entre estos dos.

En su *Pedagogía de la autonomía*, Paulo Freire da al docente, consejos básicos e importantes para que lleve a cabo su labor, él los llama saberes, entre ellos se encuentran el respeto que se debe dar entre el docente y el dicente, la reflexión crítica sobre la práctica, la investigación que éste debe desarrollar a lo largo de su práctica educativa, el rechazo total a la discriminación de todo tipo (cultural, social, de sexo, etc...), respeto a esa autonomía que nos caracteriza a todos por el simple hecho de ser seres humanos, el hecho de estar totalmente convencidos de que el cambio es posible y que él, es un elemento básico para que este cambio exista...

Me atrevo a decir que este último punto tiene una gran importancia dentro de la práctica educativa y no sólo en la labor docente. Nosotros como pedagogos, debemos estar plenamente convencidos de que el cambio es posible, pero no el

cambio que nos llevará a retroceder, sino un cambio por el cual progresaremos, en el cual existan mayores oportunidades para todos y mejores condiciones de vida. Como pedagogos debemos tener ese compromiso con la sociedad, pero sobre todo con aquellos estudiantes o alumnos (el término es lo de menos) que se acercarán a nosotros para pedirnos ayuda, que depositarán su confianza en nosotros. Como pedagogos, debemos saber que enseñar exige seguridad y generosidad, seguridad de nosotros mismos, de nuestro desempeño y de que todo lo que estamos desarrollando junto con los estudiantes traerá como consecuencia un cambio positivo.

En mi propuesta, yo, como docente y todos aquellos que se unan a mi propósito, trabajaremos con el estudiante de manera tal que se logre entablar una relación no sólo de trabajo, sino de amistad, de confianza, de amor. Lo conoceré no sólo como estudiante, sino como ser humano y le permitiré que me conozca a mí como tal para que así, los dos estemos enterados de que estamos tratando con un ser de la misma raza, no importando jamás las diferencias ideológicas, físicas ni sexuales.

Regresando a la función que desempeñará el docente, me gustaría mencionar que comparto la idea freireana de que mucha teoría sin práctica, simplemente no sirve. La práctica y la teoría estarán relacionadas de tal manera que no caigan en el juego de las repeticiones sin entender nada de lo comentado en la clase. *No se estudia para trabajar, ni se trabaja para estudiar; se estudia al trabajar.*²

Lo más importante de todo lo escrito anteriormente, es que el educando aprenda a escribir su historia, no la de otros; que aprenda a analizarla, a criticarla. Lo importante, no es que en dos clases se aprenda de memoria los estados de la República y al siguiente día se le aplique un examen para “evaluar sus

² FREIRE, Paulo, *Cartas a Guinea Bissau, apuntes de una experiencia pedagógica en proceso*, México, 1981, pág.32

conocimientos”, lo importante es que los identifique no sólo por el nombre del estado y su capital, sino por la riqueza cultural de cada uno de ellos.

En pocas palabras, creo que la base para una educación equitativa y realmente productiva, es tomar en cuenta a las personas que están del otro lado, las que no se ven, las que no aparecen en el mapa del sistema económico; hay que saber escuchar su palabra, no simplemente oírla.

Basta de cegarnos y pretender que todo está bien, mejor hay que comenzar a romper con esta ceguera o más bien, con este miedo que nos tiene ciegos porque si nunca lo hacemos, acabaremos derrotados, pero derrotados por nosotros mismos.

Para concluir, me gustaría citar una vez más a Paulo Freire en su libro *Cartas a Guinea Bissau* con esta frase que creo, es la adecuada para la propuesta educativa que he plasmado.

(...)lo importante en la alfabetización de adultos no es un aprendizaje de la lectura y de la escritura del cual resulte una lectura de textos carente de la comprensión crítica del contexto social al que los textos se refieren. Ésta es la alfabetización que interesa a las clases dominantes cuando, por tales o cuales razones, necesitan estimular entre las clases dominadas su “introducción al mundo de las letras”, de tal modo que cuanto más “neutralmente” hagan las clases dominadas su “entrada” en este mundo, tanto mejor para los dominantes. (FREIRE (b): 1981; 34-35) .

Tal vez mi propuesta es muy utópica, pero por eso es que comencé citando esa frase de Ernesto Guevara, porque coincido totalmente con su forma de ver la utopía, las utopías no son siempre imposibles, son sueños y no todos los sueños son sólo ideales, algunos, como el mío, son ideas. Sólo es cuestión de querer algo con mucha fe y aferrarse a ese algo hasta lograrlo; sólo hay que pensar y crear, hay que enamorarnos de nuestra profesión, de imaginar, de proponer, de tener ideas; ya con las ideas en la mano lo que sigue es sembrarlas, regarlas y así, pronto veremos el fruto, el cual, nos llenará de satisfacción y de orgullo, pero sobre todo, nos llenará de toda la motivación necesaria para volver a intentar la creación de una nueva siembra. Así es como comenzaremos a cambiar el mundo.

CONCLUSIONES.

¿Por qué recuperar la pedagogía del oprimido de Paulo Freire? Porque cada vez somos más los que nos preocupamos por los problemas educativos actuales pero aún son pocos los que se ocupan de ellos; estamos acostumbrados a preocuparnos pero nunca a ocuparnos. Sabemos que hay mucho por hacer pero el miedo, la apatía, la desesperanza y la falta de creatividad, ceden el paso al conformismo. Ya es tiempo de dejar a un lado ese desinterés y ese egoísmo que nos aíslan de todo; es hora de comenzar a creer de nuevo, nunca hay que olvidar que la fe mueve montañas y que es ésta el elemento principal para lograr una transformación positiva en cada uno de nosotros.

Siendo sincera, cuando comencé a escribir esta tesis creía que sólo era cuestión de ganas y optimismo el hacer una propuesta para recuperar la pedagogía del oprimido de Paulo Freire y que ésta fuera llevada a la práctica de igual manera; creía que los que debíamos hacer todo un cambio de conciencia éramos los pedagogos, que de los que dependía el cambio era sólo de nosotros, pero ahora, ya terminada mi tesis me he dado cuenta de lo equivocada que estaba; es verdad que se requieren propuestas y que éstas sean elaboradas por personas críticas y preparadas, pero también es verdad que existen personas que han perdido toda la confianza en nosotros, los que vivimos en un mundo distinto al de ellos, éstas personas están totalmente cerradas al diálogo, al cambio. Pero ésta es sólo una de las tantas barreras que impiden una transformación; son pocos los que quieren abrir los ojos, despertar y actuar.

Paulo Freire fue un personaje importante que logró un cambio en aquellos lugares donde llegó a estar. Todas sus propuestas están basadas en el amor que él siempre demostró por todos y cada uno de los seres humanos que jamás fueron escuchados ni tomados en cuenta. Paulo Freire consiguió mantenerse fiel a la utopía, soñando sueños posibles.

Él rompió radicalmente con la educación elitista y se comprometió con hombres y mujeres concretos. En un contexto de masificación, de desarticulación de la escuela con la sociedad y de exclusión, Paulo Freire se vuelve aún más actual al anunciar y constituir un proyecto educativo radicalmente democrático e instigante.

La “pedagogía conservadora” humilla al alumno mientras que la pedagogía de Paulo Freire le otorga dignidad al alumno, pues coloca al profesor a su lado con la tarea de orientar y dirigir el proceso educativo, pero como un ser que, al igual que el alumno, busca. El profesor es también un educando; éste es el legado de Freire. Después de él, la alfabetización dejó de ser sólo el aprender a leer y a escribir, este acto va de la mano ahora con un pensamiento crítico y conjunto.

La obra de Paulo Freire puede ser vista a partir de sus ideas principales: la ampliación del concepto de lo educativo (pues ya no se habla solamente de la escuela como sinónimo de educación), el carácter político inherente a la educación, el conocimiento de los límites de la práctica educativa, la construcción de una nueva cultura política, una pedagogía de la pregunta. Nuestro compromiso real como pedagogos y educadores es lograr una revolución educativa que tenga como objetivo la valorización de cada uno de los sujetos implicados en este proceso.

Paulo Freire consideró que la escuela debe ser el canal de rescate científico de la expresión de la cultura popular, que la escuela pública debe ser el espacio de organización de las reflexiones sobre las determinaciones sociales y que esta escuela debe tener una función insurreccional, es decir, debe ser espacio de organización política de las clases populares e instrumento de la lucha contra-hegemónica.

No es tan difícil quitarnos la venda de los ojos, sólo es cuestión de mirar hacia los lados por un momento y conocer a todos aquellos que tienen algo que decir, que quieren escribir y contar su historia. Tal vez en esos momentos hasta nos demos cuenta que también nosotros tenemos algo que decir, algo que contar. Sólo es cuestión de querer hacer las cosas y de amar cada una de las acciones que realizamos.

Cabe hacer hincapié en que no sólo es cuestión de recuperar la pedagogía del oprimido de Paulo Freire, esto va más allá; es necesaria una reinención de esta pedagogía, analizarla, criticarla y superarla. El mismo Paulo Freire pedía no se repitiera lo que él proponía sino que todos sus seguidores se ayudaran de sus textos e investigaciones para poder crear una propuesta que superara las investigaciones de Paulo Freire.

Va a ser muy difícil lograr la recuperación de la pedagogía del oprimido sin embargo, si todos participamos comenzaremos a recuperarla. No se trata de ser reaccionarios porque el reaccionario comúnmente actúa compulsivamente sin pensar en las consecuencias; hay que actuar pero teniendo ya como base toda una planeación en la cual estén sustentados nuestros propósitos y metas.

Una sociedad multicultural debe educar a un ser humano capaz de oír, de prestarle atención a lo diferente y respetarlo, finalmente, multicultural. En este nuevo escenario de la educación será necesario reconstruir el saber de la escuela y la formación del educador. No habrá un papel cristalizado ni para la escuela ni para el educador. En lugar de la arrogancia de quien se cree dueño del saber, el profesor deberá ser más creativo y aprender con el alumno y con el mundo. En una época de violencia, de agresividad, el profesor deberá promover el entendimiento con los que son diferentes, y la escuela deberá ser un espacio de convivencia donde los conflictos son trabajados y no escondidos.

Para vivir este tiempo presente, el profesor necesita comprometer a los estudiantes para que vivan en el mundo de la diferencia y de la solidaridad entre diferentes. La escuela necesita preparar al ciudadano para participar en una sociedad planetaria. Como punto de partida, la escuela tiene que ser local, pero tiene que ser internacional e intercultural como punto de llegada. La escuela no debe transmitir únicamente conocimientos, sino también preocuparse de la formación global en una visión donde el conocer y el intervenir en lo real se encuentren. Pero para esto, es necesario saber trabajar con las diferencias, es decir, es necesario reconocerlas y no esconderlas y aceptar que, para conocerme, necesito conocer al otro.

De lo que se trata es lograr que el hombre sea sujeto, es decir, que pueda tanto ajustarse a la realidad como cambiarla. No se trata de adaptarlo, sino de integrarlo ya que la adaptación es sinónimo de un individuo no libre, pasivo y conformista.

Una recuperación de la pedagogía del oprimido nacerá, como he mencionado a lo largo del presente trabajo, dentro de nosotros, los oprimidos, cubriendo nuestros intereses, tomando muy en cuenta nuestras ideas, nuestros sentimientos, nuestra formas de vida, nuestra cultura. Sin embargo, el quehacer de nosotros pedagogos y pedagogas, es el de mostrar las vías para una liberación y dar a conocer que aun cuando el mismo oprimido será el protagonista en su proceso de liberación, él mismo trae consigo barreras que no le permiten desarrollarse plenamente. Pero lo más importante que debemos tener presente los estudiosos de la educación es creer en los oprimidos, verlos como hombres con la capacidad de pensar y con todas las ganas de vivir.

La pedagogía del oprimido de Paulo Freire está dirigida a aquellos pedagogos interesados en el área de la docencia principalmente, los cuales deben, ante todo, poseer una postura eminentemente humanista pues su acción debe estar completamente fundamentada en la fe hacia los hombres.

La tesis básica de Paulo Freire sostiene que el pedagogo y el educador deben fungir como mediatizantes en el proceso de liberación del hombre, dejando atrás las enajenaciones a las que está sometido. La educación que pregona Freire es contraria a la idea de “educación para la domesticación”, ésta es una educación para la liberación, utópica, profética y optimista, un acto de conocimiento que permite transformar la realidad que debe ser conocida. Una educación en la cual se fomente la reflexión crítica y constante acerca del poder mismo de reflexionar y que tenga justamente ese poder como base de la explicación de su capacidad de elegir.

Tras haber dado una breve conclusión de mi trabajo, finalizo con lo siguiente. El tema de la educación es uno de los más importantes y polémicos que han existido, que existen y que existirán; se analizan los problemas que se encuentran en torno a ella, se problematizan; sin embargo, ésta siempre ha servido para satisfacer a unos cuantos, a todos aquellos que tienen la posibilidad de acceder a ella y en esta sociedad, aquel que posee capital es aquel que tiene derecho a la educación.

Fundamentalmente la práctica freireana tiene la convicción de que el hombre fue creado para comunicarse con el mundo que lo rodea y que esto sería la base para la transformación óptima y satisfactoria de su sociedad. La educación que pregonó Freire no es más que una educación justa, verdadera y eficaz pues gracias a ella, nosotros, pasaremos a ser parte de nuestra historia, la puliremos, pero lo mejor, la haremos nuestra.

BIBLIOGRAFÍA.

- AGUIRRE, L. C. (2003). El sentido de la pedagogía crítica en la era de la globalización después del 11 de septiembre de 2001. entrevista a Peter McLaren (Versión en español autorizada). *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 5 (1). Consultado el 20 de enero de 2005 en:
<http://redie.ens.uabc.mx/vol5no1/contenido-coral2.html>
- BISQUERRA, Rafael (1989), *Métodos de Investigación educativa*, CEAC, Barcelona, pg.55-70.
- DUSSEL, Enrique (2002), *Ética de la liberación: en la edad de la globalización y de la exclusión*, Trotta, 4ta. ed., Madrid, España, 661 p.
- ESCOBAR, Miguel (2000), *Pensar la práctica para transformarla: Freire y la formación de educadores adultos*, Diálogos, L'Ullal Edicions, 139 p.
- _____ (2001), *Globalización y Utopía*, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, México, 200 p.
- FANON, Frantz (2001), *Los condenados de la tierra*, Fondo de Cultura Económica, 3ra. ed., México, 319 p.
- FITZSIMONS, Patrick (2002), "Neoliberalism and Education. The autonomous chooser" en *Radical Pedagogy*, Vol.8, Mayo, E.U.A, pg.28-32.
- FOUCAULT, Michel, *Vigilar y Castigar* (1983), Siglo XXI, 8va. ed, México, 314 p.

- FREIRE, Paulo y FIORI, Hernani, FIORI, José Luis (1973), “La Concepción bancaria de la Educación y la deshumanización” en *Educación Liberadora*, Zero, Madrid, No.44, Serie “V”, pg.49-63.
- _____, (1974), *Concientización*, Búsqueda, Buenos Aires, Argentina, 107 p.
- _____, ILLICH, Ivan, (1975), *Diálogo*, Búsqueda- CELADEC, Buenos Aires, Argentina, 105 p.
- _____ (a) (1981), *Pedagogía del oprimido*, Siglo XXI, 27va. ed, México, 245 p.
- _____ (b) (1981), *Cartas a Guinea-Bissau, apuntes de una experiencia pedagógica en proceso*, Siglo XXI, 3ra. ed., México, 238 p.
- _____ (1994), *Cartas a quien pretende enseñar*, Siglo XXI, México, 141p.
- _____ (a) (1998), *La importancia de leer y el proceso de liberación*, Siglo XXI, México, pg.94-107.
- _____ (b) (1998), *La educación como práctica de la libertad*, Siglo XXI, 49va. ed., México, 2001, 151 p.
- _____ (2003), *Pedagogía de la Autonomía: saberes necesarios para la práctica educativa*, Siglo XXI, Buenos Aires, Argentina, 144 p.

- GADOTTI, Moacir, (2003), *Perspectivas actuales de la educación*, Siglo XXI, Buenos Aires, Argentina, 408 p.
- _____, et al (2004), *Lecciones de Paulo Freire cruzando fronteras: experiencias que se complementan*, CLACSO, Buenos Aires, Argentina, 360 p.
- GIROUX, Henry, (1990), *Los profesores como intelectuales: hacia una pedagogía crítica del aprendizaje*, Paidós, Barcelona, España, 290 p.
- _____ (2003), *Teoría y resistencia en educación*, Siglo XXI, CESU-UNAM, 5ta. ed., México, 329 p.
- HEANEY, Tom (2002), *Issues in Freirean Pedagogy*, URL: <http://> tomado el día 5 de Noviembre del 2003.
- MICHEL, Guillermo (1978), *Por una revolución educativa*, Ediciones Gernika, 2da. ed, México, 167 p.
- M. BERTIN, Giovanni (1981), *Educación y Alineación*, Nueva Imagen, México, 245 p.
- MC LAREN, Peter (1997), *Pedagogía crítica y cultura depredadora: Políticas de oposición en la era posmoderna*, Paidós, España, 344 p.
- _____ (2001), *El Che Guevara, Paulo Freire y la Pedagogía de la Revolución*, Siglo XXI, México, 286 p.
- _____ (a) (2003), *La escuela como un performance ritual. Hacia una economía de los símbolos y gestos educativos*, Siglo XXI, 4ta. ed, México, 307 p.

- _____ (b) (2003), *Multiculturalismo Revolucionario. Pedagogías de disensión para el nuevo milenio*, Siglo XXI, 5ta. Ed, México, 307 p.
- SCHUGURENSKY, Daniela, "The Legacy of Paulo Freire. A Critical Review of This Contributions", en *Convergence*, Vol.31 No.1 y 2.
- TORRES Novoa, Carlos Alberto (1992), *La praxis educativa de Paulo Freire*, Gernika, 4ta. ed., México, 172 p.